

- DEBATE HISTÓRICO SOBRE EL DESTINO DEL HOMBRE
- LA HISTORIA SOCIAL Y EL DESTINO DEL HOMBRE
- EL HOMBRE, DUEÑO DE SU DESTINO
- MUNDIVISIÓN Y EL DESTINO DEL HOMBRE
- PROTAGONISTA DE LA HISTORIA Y LA FORJA DEL DESTINO
- LA MEJOR MANERA DE ALLANAR EL DESTINO

El destino del hombre y la filosofia Juche

Ediciones en Lenguas Extranjeras RPD de Corea 111 de la era Juche (2022)

El destino del hombre y la filosofia Juche

Ediciones en Lenguas Extranjeras RPD de Corea 111 de la era Juche (2022)

PREFACIO

Un barco en el extenso mar requiere brújula y faro para navegar por su ruta. De la misma manera, un hombre precisa de la luz que le ilumine el camino para que no se desvíe.

Entonces, ¿qué es la luz que lo ayuda a allanar su destino?

Esa es la filosofía, una doctrina que le enseña el punto de vista del mundo y por ende guarda una relación directa con su destino.

De hecho, ella comenzó con la meditación del hombre sobre su destino

Por eso un filósofo dijo que nadie puede llevar una vida despreocupada y segura sin la filosofía, que cada instante enfrenta problemas que exigen consejos y que estos se obtienen solamente mediante la filosofía.

Cada país, nación e individuo prestan máxima atención al destino del ser humano. Es por eso que cualquier país tiene su propia idea y filosofía y cada hombre tiene su propio criterio sobre su destino.

La de la República Popular Democrática de Corea es la Juche que coloca al hombre en el centro de su apreciación y le da una respuesta correcta al asunto de su destino.

Como puntal ideológico y espiritual del pueblo coreano, es para el pueblo coreano una base ideológica, teórica y metodológica.

La historia contemporánea de Corea ha sido una era de independencia y creación en la que la gran idea Juche se ha plasmado, unas décadas adornadas con acontecimientos portentosos y transformaciones seculares.

En la actualidad el pueblo coreano, consagrado a la construcción de una potencia socialista, sigue demostrando sin reserva la fuerza de atracción y vitalidad de la idea Juche.

El presente volumen explica los principios y contenidos de la filosofía Juche en relación con la vida y el destino del hombre y en ese proceso narra cómo el pueblo coreano escribe una nueva historia de desarrollo como dueño de su propio destino.

ÍNDICE

| DEBATE HISTORICO SOBRE EL DESTINO DEL HOMBRE | 5 |
|--|----|
| ¿Qué es el destino del hombre? | 6 |
| Corrientes ideológicas de la historia | 9 |
| Nacimiento de una nueva idea | 14 |
| LA HISTORIA SOCIAL Y EL DESTINO DEL HOMBRE | 20 |
| Tipos de infierno | 21 |
| Antagonismo y contradicción | 24 |
| Unidad y cooperación | 28 |
| EL HOMBRE, DUEÑO DE SU DESTINO | 32 |
| ¿Qué ente es el hombre? | 33 |
| Navegar el barco del destino con el timón en sus manos | 39 |
| MUNDIVISIÓN Y EL DESTINO DEL HOMBRE | 44 |
| Criterios convencionales sobre el mundo | 45 |
| | |

| Observar al mundo con el hombre en su centro | 49 |
|---|----|
| Concepto y posición ante el mundo | 57 |
| PROTAGONISTA DE LA HISTORIA Y | |
| Las massa populares son los seres más | 62 |
| Las masas populares son los seres más poderosos | 63 |
| La independencia, dirección inmutable de la historia social | |
| La historia social es la de creaciones de las masas populares | 71 |
| LA MEJOR MANERA DE ALLANAR | |
| EL DESTINO | |
| Mantener una posición independiente | |
| Mantener una posición creativa | 84 |
| Tomar como esencial la idea | 88 |
| EPÍLOGO | 93 |

DEBATE HISTÓRICO SOBRE EL DESTINO DEL HOMBRE

La meditación e investigación sobre el destino inició con la historia de la humanidad.

En el curso de la búsqueda y explotación del camino para allanar su destino, el hombre dio inicio y desarrolló su historia.

En esa historia plagada de reveses el pensamiento y el estudio sobre el destino tomaron varias direcciones sufriendo altibajos.

Los secretos de la "fortuna" como fruto del estudio en medio de las dificultades adoptaron una forma teórica que comprobaban su "justeza" para transmitirse como doctrina filosófica de una determinada sociedad.

Las personas reciben influencias, desde el momento en que nacen, por distintas creencias que abundan en este mundo, optan por una de ellas o fusionan algunas de ellas para hacer de ellas su máxima.

Desde luego, no es nada fácil escoger y asimilar una ideología adecuada para sí mismo.

Lo corrobora la historia de la humanidad repleta de martirios, reveses, fracasos y padecimientos.

Esa historia es también una trayectoria en que se han alternado distintas argumentaciones sobre el destino.

¿Qué es el destino del hombre?

El tema de conversación más frecuente en la vida cotidiana es el del destino del hombre, lo cual significa que es objeto de mayor atención para él.

Todas sus actividades cognoscitivas y prácticas persiguen un objetivo fundamental: allanar su destino.

Cualquiera piensa en su destino y espera que se forje exitosamente.

Todo su pensamiento y acción guardan relación con su destino, si bien cada uno de ellos puede influir en él de distintas maneras.

El rasgo común en los diferentes tópicos sobre la vida de uno mismo o de otros es que la condición social de cada cual se presenta como cuestión fundamental.

El contenido principal del diálogo lo constituyen la trayectoria que conduce a uno al actual estado social, el proceso de su transformación, la perspectiva de su mejoramiento, etc.

En este sentido, el forjar el destino quiere decir mejorar su condición de vida.

Cualquiera desea llevar una vida orgullosa y dichosa, satisfaciendo a plenitud las demandas de la vida.

Traer mejorías a su condición aspirando a una mayor felicidad es un proceso para allanar el destino.

Sin embargo, no todos los destinos de la humanidad se hallan en ese camino.

Los hay que sufren solamente desdichas y aflicciones desde el

momento en que nacen, que gozan únicamente de dicha y placer y que experimentan tanto las primeras como los segundos.

Algunos son haraganes y otros laboriosos en toda su vida. Unos son malvados y otros buenos hombres.

Pongamos por caso a Kim Si Sup (1435-1493), sabio y representante de la literatura coreana del siglo XV.

Desde que era pequeño, se granjeó la fama por sus excelentes poemas. Viendo su extraordinario talento, sus padres y allegados bendijeron su futuro, pero su trayecto no fue nada llano.

Para su desgracia, quedó huérfano de madre a los quince abriles y en 1455 renunció su elevado cargo oficial para deambular vestido de monje hasta el último momento de su vida, en protesta al príncipe Suyang (1455-1468) quien en 1455 destronó a su sobrino Tanjong (1453-1455) y se proclamó rey.

Contrajo el matrimonio cuando tenía más de cuarenta años, pero la felicidad fue efímera. Su esposa de buena alma falleció a los pocos años sin dejar un solo descendiente.

Fue así como Kim tuvo que deambular aquí y allá, hasta que se fue de este mundo.

Como se puede apreciar, las trayectorias de los hombres son distintas y complejas.

Son como los caminos: llanos, rectos, curvos, ora anchos ora estrechos, ora ascendentes ora descendentes.

Empero, basta con una observación atenta para darse cuenta de que se rigen por una ley. Es una ley natural que en un campo de gravitación un objeto que se arroja cae al suelo. Algo similar sucede en la transmutación del destino del hombre. Este lo forja viviendo bajo cierta condición y circunstancia. Una vez que se crea una determinada condición, funciona inexorablemente una ley del destino correspondiente y el hombre vive y se desenvuelve según sus exigencias.

Esto no significa de ninguna manera que él percibe mecánicamente algún trayecto ineludible y finalmente obtiene un resultado previamente determinado.

En el pasado no eran pocos los que pensaban que el sufrimiento era inevitable y que el placer o el sufrimiento es una fatalidad.

Esto entraña el significado de que la vida de un hombre transcurre inexorablemente, quiera o no quiera, por un camino ya predestinado.

Desde luego, es algo natural que los hombres de buen corazón sufran en un mundo lleno de injusticias.

Pero no se puede considerarlo todo como un hado, como algo que jamás se puede modificar con la fuerza humana.

Se debe saber que también existe la manera de purificar el ambiente contaminado y obtener la felicidad.

Todo depende del esfuerzo de quien lo intente.

Sí que existe el sendero a la dicha.

Lo importante es cómo transitarlo. Si uno lo cubre con prontitud, con la misma premura le llega la felicidad y si lo cubre con lentitud, la felicidad le llegará tardíamente. Y si se detiene o desanda, nunca topará con la felicidad.

Quien elige atinadamente el camino del destino y corre a porfía superando los obstáculos, puede hacer realidad su sueño.

Por supuesto, él solo no puede hacer nada.

Debe cooperar con otros si desea cubrir todo el trayecto tortuoso.

Cultivando de continuo el juicio acertado, la inteligencia y la voluntad y promoviendo la unidad y cooperación en la sociedad, se puede escalar a la cumbre de la gloria y prosperidad. Este es un principio indispensable para quien forja el destino.

Ateniéndose a él, uno se transforma sin cesar, venciendo con valor las múltiples pruebas. Tal es el destino del hombre que nos demuestra la historia.

Corrientes ideológicas de la historia

¿Cuáles fueron las argumentaciones que en el pasado decidieron el destino del hombre y qué puntos contenían?

Saberlo es un proceso indispensable no solo para tener una noción del pasado sino también para tener experiencias y aprender la lección del hombre martirizado.

No se debe repetir la lección y se debe tener en aprecio la experiencia.

Por mucho tiempo el destino del hombre fue regido por argumentaciones como la de que "el destino está predestinado". Eran tendencias que daban importancia a esta vida más que la de ultratumba desconocida –no importaba que uno fuera al paraíso o al infierno—, a la existencia real más que a la muerte.

En reflejo de la aspiración de aquellos que apreciaban la vida real, surgieron ideologías sociales y políticas que enseñaban una nueva salvación del destino, y reinaban por largo tiempo las tendencias a aceptarlas.

La más simbólica era la esperanza en la "política benévola", una argumentación de que la política debe hacerla un "rey bondadoso".

El destino del hombre se forja a través de la vida y está en la realidad.

La política ejerce mayor influencia sobre la realidad en que se desenvuelve el hombre, lo cual está vinculado al importante papel que desempeña en su vida y destino.

Su condición social varía en dependencia de la política que se aplica y a veces su destino se modifica de forma radical.

Con la política benévola soñaban aquellos que eran objeto de humillación y desprecio como consecuencia de la política de una sociedad vieja. Con ella soñaban las personas que le atribuían a la vida real más importancia que a la de ultratumba.

Deseaban que todos fueran "bondadosos": el rey, los ministros y hasta los funcionarios de los poblados.

Esa esperanza de la política benévola fue en un pasado la aspiración de una proporción de personas nada desdeñable.

Esa demanda dio lugar a muchas ideologías sociales y políticas sobre dicha política.

Se plasmó en ideas que vieron su luz en Corea e influyó en gran medida en la vida social.

Las multitudes vincularon su desgracia a la avaricia y la perversidad de funcionarios individuales y trataron de tornar a su favor su raciocinio y sentimientos.

Se valieron de la súplica y agasajaron con enormes obsequios al recién nombrado gobernador distrital.

Se levantaron si se acumulaba la indignación y consideraban imposible la "conciliación racional". Pensaron que eliminando al gobernador malvado podían tener a otro generoso.

Al mismo tiempo, le subían al rey la solicitud de que castigara al funcionario malo y fuera generoso con los pobres plebeyos.

El precio de la solicitud era muy caro: tenían que morir en la guillotina.

Con todo su deseo, los gobernantes no repararon en las consecuencias que podría acarrear la ejecución de personas inocentes.

Aunque en mayor o menor grado, todos los gobernadores fueron tiranos

Por mucho que desearan, no podían ver en esa corrupta sociedad a un hombre que aplicara la política benévola.

En esa sociedad donde imperaba la explotación y la opresión del hombre por el hombre, no podía haber un rey o un funcionario "de buen corazón", ni una "política basada en la moral".

A fin de cuentas, la esperanza de dicha política no era más que una ilusión.

Solamente en un mundo cuyo dueño es el pueblo, las relaciones entre hombres se vuelven en las de amor y confianza y se aplica una política a favor del pueblo.

Al cabo de mucho tiempo, la humanidad se puso a buscar un nuevo camino de su destino.

En ese proceso nació el marxismo y se presentó la nueva

consigna "¡Proletarios de todo el mundo, uníos!"

Esa doctrina expone que la liberación del hombre es una tarea factible no por un individuo sino por la fuerza unida del colectivo proletario, capaz de suprimir la explotación del hombre por el hombre y lograr la auténtica libertad e igualdad.

Los proletarios que emergieron con la ampliación del sistema capitalista eran los desposeídos que, sujetos al yugo del capital, sufrían indecibles penurias como capa más baja de la sociedad.

En un principio, al pensar equivocadamente que se veían forzados a trabajar en condiciones más crueles y sufrían el desempleo y la miseria por culpa de la máquina y la fábrica, desarrollaron el movimiento de su destrucción.

La aparición y el mejoramiento de las máquinas solían traerles consecuencias funestas. Cada vez que nacía una nueva máquina, le seguían el desempleo y la pobreza.

En los países capitalistas donde siempre sobraba la mano de obra, la pérdida del empleo era el mayor desastre para los obreros indefensos. Al considerar que diez de ellos perdían el empleo por culpa de una máquina que los suplía, se pusieron a destruir máquinas y fábricas.

Con todo, las máquinas siguieron incrementando, cada vez con mayor calidad, estableciéndose nuevos récords de desempleo y penuria.

Los obreros tenían que encontrar nueva manera de mejorar sus condiciones de vida

Pensaron que podían sacudirse de la miseria por medio de la "súplica" y lanzaron el llamado Cartismo.

Pero ni con ello lograron el cambio de la vida.

En aquel entonces, Marx (1818-1883) se refirió a la necesidad de unir a los obreros de distintas naciones porque vivían en condiciones similares, tenían aspiraciones comunes y sus enemigos se aliaban en el ámbito internacional.

Afirmaba que tanto sus estados como sus enemigos clasistas y sus condiciones de emancipación adquirían el carácter internacional y no nacional.

Según él, si los proletarios unidos se situaban al frente y enterraban la caduca sociedad con la violencia revolucionaria, lo único que perderían eran las cadenas y lo que obtendrían sería el mundo entero. Así se lanzó la consigna "¡Proletarios de todo el mundo, uníos!"

Esta bandera desempeñó un papel importante en superar el misticismo y fatalismo, y levantar a los desafortunados.

Al extenderse rápidamente a escala mundial, el marxismo infundió en los desdichados, pero laboriosos, la esperanza de poder optar por un nuevo destino

En ese decurso, es decir, en 1917, estalló la Gran Revolución Socialista de Octubre con un disparo de salva desde el Crucero Aurora, el cual le enseñó al hombre el camino de salvar su destino y la nueva manera de la lucha y el marxismo-leninismo se convirtió en una tendencia de la época que contribuiría a suprimir la opresión y engendrar otro nuevo destino humano.

Así se preparó la base del socialismo, pero esto no significaba el fin de los factores que subyugaban el destino.

En distintos aspectos de la naturaleza y la sociedad quedaban aún los remanentes de la vieja sociedad que subyugaban el destino del hombre.

Para resolver de una vez para siempre este problema, es preciso continuar la revolución y librar sin cesar la lucha independiente y creativa para transformar la naturaleza, la sociedad y al mismo hombre.

Sin embargo, esto era ignorado por aquellas personas que experimentaban la atmósfera de auge de la revolución socialista.

La historia progresaba y el marxismo-leninismo quedó en el pasado.

Nacimiento de una nueva idea

Con el cambio del ambiente y el devenir de una nueva era, el asunto del destino del hombre se presenta irremediablemente con un aspecto renovado.

Por tanto, el devenir de una nueva era puede ser considerado como un punto en que se produce el cambio en ese asunto.

Una nueva época requiere una nueva idea. Es sabido que no todos somos capaces de presentar una nueva idea que ilumine un nuevo camino.

Lo puede hacer únicamente un gran líder que haya captado correctamente la demanda de la nueva época y diera la respuesta global al respecto.

La Internacional, fundada en 1919, terminó su existencia y se disolvió en 1943.

Perseguía el objetivo de defender las conquistas de la Revolución de Octubre y extenderlas a escala mundial.

Pero renunció a su existencia al perder su vitalidad el modo de lucha aplicado bajo el mando del centro internacional.

Esto significaba el devenir de una nueva era completamente nueva.

A finales de la década de 1910 e inicios de la siguiente, la lucha

de las masas populares para desenvolverse como dueñas de su propio destino se libró bajo distintas condiciones, circunstancias y caracteres.

Hubo la lucha de la liberación de clases tendente a poner el fin a la historia de la dominación y subyugación clasistas y también la de liberación nacional destinada a suprimir la colonización y el saqueo del imperialismo.

Punto candente de ambas luchas fue Corea, país atrasado y semifeudal que estaba ocupado militarmente por Japón (1905-1945).

El Levantamiento Popular del Primero de Marzo, producido en 1919, fue la expresión del rencor del pueblo coreano, víctima de maltratos y humillación bajo la dominación nipona, y un acontecimiento que colocó paulatinamente su lucha de liberación nacional en una nueva fase de desarrollo.

Los movimientos de masas como el proletariado y el campesinado, que se circunscribían a la lucha de carácter económico, se fueron adquiriendo el carácter insurreccional.

El desarrollo de la lucha del pueblo coreano para forjar su destino librada de formas fiera, variada y organizada denotaba claramente el fin de una era de explotación y opresión en que el hombre obedecía ciegamente a su destino y que este se violaba por fuerzas externas.

Al mismo tiempo, indicaba el acercamiento de una nueva era en que el pueblo, maniatado históricamente por las trabas sociales, asumiría su propio destino y lo allanaría según su voluntad y exigencia.

Es la era de la independencia en que las masas populares, dueñas de su propio destino, forjan su historia y destino de manera independiente y creadora. Tal circunstancia histórica requería una nueva idea y teoría.

Mientras Kim Il Sung estudiaba en Jilin (1927-1930), asimiló con intensidad las ideas progresistas y en un encuentro con un tal Pak So Sim (posteriormente ingresó en la Unión de la Juventud Antimperialista y la Juventud Comunista) quien dominaba casi a la perfección las obras más importantes de Marx y Lenin, le preguntó si en Corea no sería posible alcanzar la emancipación clasista de obreros y campesinos, solo después de liberarlos del yugo del imperialismo japonés, aunque en las obras clásicas del marxismo-leninismo se decía que la liberación clasista del proletariado precedía a su emancipación nacional. Volvió a interrogarle: Generalmente, en las obras clásicas del marxismoleninismo sólo se subraya el significado de la victoria de la revolución en la metrópoli, insistiendo en que ésta y la revolución en las colonias están vinculadas orgánicamente; ¿quiere esto decir que en el caso de nuestro país, la independencia puede alcanzarse únicamente cuando la clase obrera japonesa triunfe en su revolución?, ¿debemos permanecer con los brazos cruzados hasta que ésta salga victoriosa? El interrogado expuso que tal como estaba escrito en las obras clásicas, que la liberación clasista del proletariado precediera a la emancipación nacional, y se diera más importancia a la lucha de la clase obrera metropolitana que a la batalla de liberación nacional en las colonias, era una cuestión relativa a la línea del movimiento comunista internacional, ya reconocida a escala mundial

Evocándolo, Kim Il Sung señaló: El mayor rompecabezas que inquietaba a mis compañeros y a mí en el estudio de la avanzada ideología del marxismo-leninismo era la diferencia que descubrimos

entre la realidad de Corea y la situación de Rusia cuando la Revolución de Octubre, puesto que queríamos transformar la sociedad y liberar al país, tal cual lo hicieron los rusos, mediante una revolución.

Se nos presentaban problemas complicados: ¿cómo realizar la revolución proletaria en una colonia como Corea, un país atrasado, semifeudal?, ¿mediante qué métodos estableceríamos relaciones revolucionarias con China y otros países vecinos, cuando nos veíamos obligados a luchar en tierra china, alejados de nuestra Patria, a causa de la onerosa represión del imperialismo japonés? y ¿de qué manera tendríamos que cumplir el deber nacional que nos asignaba la revolución coreana y el internacional ante la revolución mundial?

Hasta encontrar la respuesta correcta a estos asuntos, tuvimos que perder un largo tiempo y experimentar dolorosos sacrificios.

Una nueva era exige resolver todos los problemas referentes al destino de un país, una nación y el pueblo con una visión y estándar innovadores

Se trata del punto de vista y actitud que lo aprecia todo y trata en atención a los intereses del pueblo y la situación concreta del país.

Si uno, impregnado del servilismo a las potencias y el dogmatismo, no establece acertadamente la visión y el estándar que demanda la nueva era, está condenado al fracaso y esta es una lección que nos enseña la historia

En el pasado, las masas populares vivieron en la miseria, como objetos de la dominación, subyugación, explotación y opresión.

Esa historia fue repetida por padres, hijos y nietos. Y ni aun así intentaron cambiar radicalmente su situación.

A fin de cuentas, el hombre no era dueño de su destino.

Con la llegada de la era de la independencia, se produjo un cambio drástico en el destino del hombre.

Se produjo un acontecimiento histórico en que nacía una nueva idea y arma que le permitía decidir su propio destino.

Al inicio de sus actividades revolucionarias, Kim Il Sung detectó dos errores cometidos en la lucha de liberación de la nación coreana.

Uno era que unos contados hombres de la jerarquía, apartados de las masas, se dedicaban a las habladurías y mataban el tiempo con las pugnas por el poder. Otro era que hicieron disputas fraccionarias abrigando la esperanza solamente en las fuerzas foráneas.

Al analizar estos errores esenciales del movimiento nacionalista y del comunista inicial de la nación coreana, Kim Il Sung halló la verdad de que las masas populares eran protagonistas de la revolución y uno debía educarlas y movilizarlas para lograr la victoria en la lucha revolucionaria, de que uno debía hacer la revolución con su propio criterio y resolver de manera independiente y creadora todos los asuntos de la revolución.

Esto fue un evento histórico que anunciaba en la Conferencia de Kalun efectuada en junio de 1930 el nacimiento de la idea Juche, nueva doctrina rectora de la era de independencia.

Su nacimiento le enseñó al pueblo coreano el concepto de apreciar como vida la independencia y la conciencia de esta última.

Es una doctrina revolucionaria que convierte a los hombres en dueños íntegros del mundo y de su destino y les ilumina el camino a allanar su destino mediante la transformación cabal de la naturaleza, la sociedad y del hombre conforme a los atributos sociales de este último.

A través de la imagen de un pueblo que se alza indignado por el desprecio del que ha sido objeto por mucho tiempo, la idea Juche expone que el hombre exige la independencia y esta es un atributo irreprimible.

Gracias a ella, el pueblo coreano comenzó a comprender que el asunto de su destino está relacionado directamente con su independencia.

La idea establece una nueva concepción que presenta a las masas populares despreciadas y abandonadas por muchos años como entes más poderosos del mundo y que trata el desarrollo histórico y la revolución social poniendo en el centro al pueblo.

Este, que durante miles de años ignoraba lo que era, llegó a comprender, a través de esa doctrina, la posición y el papel que ocupa como artífice de la historia, y cuál es el camino más corto de la revolución para allanar su destino.

Finalmente comenzó una nueva historia en que, colocado en el centro de la historia, desarrolla la sociedad con una lucha concienzuda y creativa y allana su destino con iniciativa.

La idea se plasma excelentemente en la revolución coreana, conduciéndola victoriosamente.

Al avanzar enarbolando la bandera de la independencia, la del Juche, el pueblo coreano ha podido obtener triunfos en su ardua lucha, superando múltiples vicisitudes en la revolución.

Esta ha recorrido el trayecto más correcto de la lucha de liberación nacional de colonias bajo la guía de la idea Juche y ha cubierto victoriosamente la trayectoria inexplorada para allanar el destino del hombre resolviendo de manera independiente y creadora todos los asuntos de la revolución socialista y su construcción.

LA HISTORIA SOCIAL Y EL DESTINO DEL HOMBRE

Se puede decir que la etapa más significativa en miles de millones de años de la historia del planeta fue cuando nació el hombre en la Tierra.

A partir de su demanda de allanar el destino, las personas formaron un colectivo denominado sociedad, y ésta les dio los atributos sociales.

Si no fuera por la sociedad, el hombre no habría llegado al presente y, en términos más estrictos, no habría nacido un ser que habla.

La sociedad fue la base fundamental en que el hombre se asentó para poseer la independencia, la creatividad y la conciencia.

El hombre es el ser social, pero no todas las sociedades satisfacían las demandas de todos los hombres. Sobre todo, en la sociedad explotadora fueron violadas despiadadamente las demandas de las masas trabajadoras.

Reza un refrán coreano: De tanta felicidad, uno no sabe lo que es felicidad.

Para conocer el verdadero valor de la felicidad, se debe comprender la desgracia ajena y para ello se debe aprender la historia de martirio de los prójimos.

La historia del ser humano ha sido la de desarrollo del gobernador y transformador del mundo y a su vez la de la lucha con los brutales desafíos y dificultades que atentan constantemente contra el hombre.

La lucha del hombre para forjar el destino ha recorrido una trayectoria realmente larga.

Tipos de infierno

No resulta fácil comprender la historia del pasado remoto, porque uno no lo ha vivido ni puede reproducirlo en cada detalle con modernos equipos técnicos, tal y como hacen en la actualidad.

Comprenderla es mucho más difícil si se remonta a los albores de la sociedad humana.

Si bien la sociedad esclavista no se nos presenta con tanta claridad como la Edad Media o la Moderna, lo cierto es que igualmente dejó huellas a la posteridad.

El destino del hombre en esa sociedad se puede analizar con distintos datos, pero sería más significativo hurgar en la vida humana a través del código escrito de la Corea Antigua, producto político de la división de clases.

De los "ocho artículos de la comisión de las prohibiciones" se transmiten solamente tres y uno de ellos es que se ejecuta a quien haya matado al prójimo.

Aunque aparentemente el contenido del artículo parece positivo y racional, uno puede percibir su carácter antipopular si escudriña sus detalles ocultos.

El artículo corresponde a los esclavos y otras capas dominadas.

En la referida sociedad, el esclavo era una propiedad exclusiva del esclavista, quien tenía el poder de venderlo o comprarlo como si fuera una mercancía.

El esclavo no podía tener el nombre ni familia y estaba

obligado a llevar una vida comunitaria.

Si en esa vida nacía un hijo de un esclavo, el esclavista lo consideraba una "mercancía" para ser vendida o comprada o un "souvenir".

Al tener al esclavo como "animal" al igual que el buey o caballo o como "instrumento que habla", el esclavista podía matarlo a su antojo y si él se moría, sus pertenencias y sus esclavos eran enterrados en su tumba.

El mencionado código estipula que a los esclavistas no se les mata.

Fueron precisamente los esclavistas quienes por temor a la muerte establecieron y aplicaron crueles castigos contra la rebelión o la lucha de los esclavos.

También en Puyo, otro gran Estado esclavista que le seguía en orden a la Corea Antigua, había un artículo consistente en ejecutar a quien matara al prójimo y convertir en esclavos a sus familiares. En él los que no se debía matar y los que se debía ejecutar eran los mismos que establecía el código de la Corea Antigua.

El segundo de los "ocho artículos de la comisión de las prohibiciones" que se transmiten hasta hoy es que quien hería a otro debía recompensarlo con cereales y quien robaba objetos de una casa ajena debía ser su criado o pagar una enorme suma de dinero.

Con ello quería decir que los esclavistas eran quienes no se debían herir

Algo similar sucedía en las demás sociedades esclavistas que existieron en distintas partes del mundo.

En esa primera sociedad clasista de la historia humana el esclavo tenía un valor inferior al de las bestias. La única diferencia era que sabía hablar.

Los que tenían ese destino desgraciado se sublevaron finalmente y a través de la lucha demostraron que ellos también eran seres humanos y atentaron contra la sociedad esclavista.

Si bien sus rebeliones fracasaron una y otra vez, fueron factores decisivos de la desintegración del primer infierno de la historia y su transición a la sociedad feudal.

Al fin se desmoronó la sociedad esclavista tras milenios de existencia.

Pero ni en la nueva sociedad el pueblo pudo hacer realidad su sueño, pues era otra cadena que lo maniataba.

En una palabra, era una sociedad que en sustitución de la anterior explotaba al hombre mediante el régimen de castas, el cual fue inventado por el rey, los señores feudales y otros gobernantes del feudalismo con la finalidad de mantener su dominio político, pasarlo a sus descendientes y oprimir y explotar para siempre a las clases humildes.

Esos gobernadores dividieron a las personas en varias capas de acuerdo a su linaje, delimitaron sus derechos y deberes conforme a sus rangos, de modo que las mismas posiciones sociales se transfirieran a las generaciones venideras.

En virtud de ello, unos nacían para nadar en la abundancia hasta que morían y otros estaban condenados a maltratos y desprecios perpetuos.

Tal régimen era una traba feudal que hacía las veces de la cadena utilizada en el esclavismo para subyugar a los esclavos. En una palabra, en la sociedad feudal no era evitable ni cambiable el destino del hombre.

Ambos impedimentos no diferían en lo mínimo en el sentido de que eran instrumentos para explotar y oprimir a las multitudes.

Las únicas diferencias eran la forma y el modo de su aplicación.

Con la eliminación del régimen de castas, se arruinó el feudalismo.

En conjunto todas las sociedades explotadoras que existieron en la historia de la humanidad fueron infiernos que pisoteaban despiadadamente las demandas e intereses de las masas trabajadoras.

Antagonismo y contradicción

Como ámbito especial del mundo construido por el mismo hombre que precisa la unidad y cooperación, la sociedad impuso al hombre desastres más brutales que las calamidades naturales.

¿Por qué esa sociedad hecha por el hombre en aras de la unidad, cooperación y el allanamiento del destino engendra con harta frecuencia males como antagonismo, contradicción y conflicto?

¿Llegará algún día en que se exterminen esos males?

Para conocer la historia del antagonismo y contradicción que atenta con tenacidad contra la unidad y cooperación, sería necesario remontar a los albores de la sociedad humana.

En los comienzos de la sociedad primitiva, sus miembros tenían los mismos deberes y derechos.

Engels (1820-1895) describió el régimen tribal como "organización sorprendente, modesta e increíblemente simple" y Rousseau (1712-1778), idealizando la sociedad primitiva, afirmó que el retorno a la naturaleza era una manera de evitar todos los males y calamidades sociales.

El surgimiento del sistema de propiedad privada trajo consigo

el desmoronamiento de la sociedad primitiva y al mismo tiempo el nacimiento del egoísmo.

Una sociedad fundamentada en la propiedad privada y el egoísmo que se deriva de ella dividieron a la sociedad en clases dominantes y dominadas, clases explotadoras y explotadas. Y esto trajo consigo el antagonismo clasista y las desigualdades sociales, los cuales llevaban aparejadas la explotación y la opresión de una minoría de gobernantes a las vastas masas populares.

El sistema de propiedad privada engendró un nuevo modo de vida esencialmente diferente al de la sociedad primitiva.

El hombre no puede vivir sin los medios de vida ni instrumentos de trabajo. Al concentrarse estos elementos indispensables para la vida humana en manos de un individuo, entre las personas comenzó a operar el principio de la competencia para la supervivencia y surgió el concepto de valor que concedía a los intereses individuales mayor importancia que a los de la sociedad o la comunidad.

Aquellos obligados a someterse a otros se convirtieron en primeras víctimas-esclavos de la explotación del hombre por el hombre.

Por el contrario, como sus dueños se enmascararon los explotadores acostumbrados a sojuzgar a otros y utilizarlos para sus intereses.

El nacimiento de esclavos y sus dueños significaba, junto con el derrumbe de la vida primitiva en comunidad, la división de clases sociales y era el comienzo de la desigualdad clasista.

Significaba también la transición hacia la sociedad de clases.

El Estado esclavista que apareció por primera vez en la sociedad de la humanidad era un Estado que inventaba leyes que impusieran desigualdades y órdenes arbitrarios y que las esgrimía para servir exclusivamente a defender los intereses de una minoría de élite.

Con el surgimiento de leyes y Estado que defendía los intereses de las clases explotadoras, el individualismo se asentó como base ideológica de la sociedad explotadora y en la vida cotidiana se fue aplicando el principio de la "competencia para la supervivencia" y la "ley del más fuerte".

Desde entonces la sociedad humana se dividió en clases antagónicas, se agravaron la contradicción clasista y la desigualdad y la explotación de la minoría de clases dominantes continuó sin cesar modificando solamente sus formas.

La desigualdad, protegida por el Estado y las leyes reaccionarias en aquella sociedad explotadora, se encubrió con mayor astucia cada vez que se intensificaba la lucha del pueblo contra ella, y lo mortificó con tenacidad

La división de clases sociales le "regaló" al hombre una gran desgracia llamada "antagonismo y contradicción".

Ambas constituyeron grandes obstáculos para el destino del hombre cuyo modo de vida es unidad y cooperación.

Antagonismo y contradicción con sus diferentes caracteres y formas, que causaron agresión, guerra, conflicto y matanza, persiguieron al hombre como sombra desde la división de clases, como si fuera algo inevitable.

Todas las sociedades clasistas, desde el esclavismo hasta el feudalismo, existieron padeciendo de un vicio incurable llamado "antagonismo y contradicción".

El hombre, privado de todos los derechos sociales, no podía librarse de su situación desfavorable y se fue rodando a un estado cada vez más desdichado.

Los esclavos fueron las primeras víctimas del antagonismo, contradicción y desigualdad.

Lucharon para mejorar su condición social y librarse de la dominación y sojuzgamiento.

Gracias a ello, se desintegró el sistema esclavista, instaurándose el feudal, pero esto no cambió radicalmente su estado social.

En este sentido, la historia de las sociedades explotadoras como la esclavista y la feudal fue un círculo vicioso en que se sucedió sin interrupción el deplorable destino del explotado y oprimido. Igualmente, se puede decir que los esclavos los hubo en cualquiera de aquellas sociedades.

¿Hasta cuándo continúa el destino de esclavo, obsequio de la división de clases?

Esto debe de ser un problema común que enfrenta cualquiera que aspira a acabar con la trágica historia de antagonismo y contradicción y forjar su destino con el poderío de la unidad y cooperación.

Nadie en el mundo desea ser objeto de sojuzgamiento y explotación.

Por tanto, se ofende, se avergüenza y sufre cuando su dignidad como ente social se ve amenazada más que cuando está físicamente enfermo.

Por supuesto, es consabido que existieron y aún existen aquellos que fomentan la contradicción y división y recurren a la arbitrariedad.

Hoy en todos los confines del planeta se producen una tras otra tragedias por culpa de los imperialistas, promotores del antagonismo y contradicción: cualquier país, por muy larga que sea su historia, antiguas sus tradiciones y enorme su capacidad económica, se desmorona de la noche a la mañana si no posee la fuerza para defenderse a sí mismo.

El fuerte se come al débil y no hay nadie quien salve al segundo.

Con todo, la contradicción, la división y la arbitrariedad no son eternas.

Hoy en día sobre el globo terráqueo se construye una auténtica sociedad en que se coopera y ayuda y se engrosan las filas de quienes desean un intercambio basado en la independencia y la imparcialidad.

Unidad y cooperación

Todo, sea bueno o malo, le sucede al hombre en sus interrelaciones sociales.

En dependencia de las mismas le puede tocar la dicha o la desgracia.

Que uno tenga la conciencia inmaculada es la prueba de que él forma parte de un colectivo.

Si viviera solitario y aislado, no tendría necesidad de llevarse bien con otro, tener la conciencia de remordimiento ni sentirse avergonzado.

Las personas forjan el destino formando un colectivo, al cual llaman sociedad.

A diferencia de otros animales, el hombre vive en una sociedad y por eso le llaman ser social y ente social.

A cualquiera está claro que el hombre vive en una sociedad, pero no todos opinan lo mismo en cuanto a su motivo.

Uno vive en la sociedad no por el mero objetivo de preservarse sino para adueñarse del mundo.

Él forja el destino desenvolviéndose en el mundo y transformándolo con sus actividades.

Al margen del mundo, no se puede concebir ninguna vida o destino del hombre.

Es el nido de su vida y el escenario para forjar su destino.

Para ser dueño del mundo, es indispensable transformar todos los dominios del mundo y ponerlos al servicio del hombre.

Esto es imposible de lograr con la fuerza de un individuo.

Solamente en la sociedad el hombre puede aplicar su modo de vida consistente en la unidad y cooperación.

La historia del hombre que se calcula en millones de años es una fracción de segundo en comparación con la del cosmos que llega a cien y miles de millones de años.

En su larga historia el universo ha experimentado cataclismos y en ese proceso un sinfín de seres han nacido o desaparecido.

De todos ellos solamente el hombre ha emergido como gobernador del mundo y ente supremo de la naturaleza.

Eso porque constituye con otros un poderoso colectivo llamado la sociedad, inimitable por ningún otro ser "superior".

Gracias a esa sociedad, ha podido dominar el universo y ser dueño de su destino.

En el mundo existen numerosos inventos científicos, productos de ideas ingeniosas e inspiraciones asombrosas.

Todos ellos no son propiedades exclusivas de un individuo.

Uno es genio sobresaliente porque posee conocimientos acumulados por medio de la enseñanza social y una invención es ingeniosa porque es fruto de experiencias y conocimientos acumulados a través de la práctica social.

Toda creación del hombre se logra por la cooperación social.

Para una buena cooperación se necesita la unidad espiritual.

Sin esta, nada puede salir bien.

Por consiguiente, desde un principio las personas han forjado el destino por medio de la unidad y cooperación.

Quien destruye la unidad y no participa en la cooperación nunca puede ser tratado como ser humano ni gozar de la dignidad y orgullo como ente social.

Nada puede ser más desafortunado que esto.

El hombre que puede vivir solamente en la sociedad puede allanar exitosamente el destino únicamente si toma como modo de vida la unidad y la cooperación.

Es un atributo intrínseco del hombre oponerse a la subyugación y explotación y unirse y cooperar en igualdad de posición y aspirar a una existencia feliz.

El poderío del hombre no nace meramente de su inteligencia y fuerza.

Su verdadera virtud radica en cooperar estableciendo estrechos lazos sociales.

La unidad y la colaboración han sido la receta del continuo progreso del destino del hombre a lo largo de la historia.

La historia nos enseña que uniendo voluntades y fuerzas se puede superar cualquier dificultad y alcanzar la meta de la vida. En Corea donde se ha plasmado la idea Juche todos los miembros de la sociedad se confían, unen, ayudan y conducen bajo la consigna Uno para todos y todos para uno y se dedican de lleno en aras de la sociedad, el colectivo y la prosperidad nacional.

Los bellos rasgos que se ponen de manifiesto a lo largo y ancho del país demuestran parte de las relaciones humanas nobles en el ámbito ideológico y espiritual del pueblo coreano.

Actualmente el pueblo coreano está escribiendo una nueva historia de florecimiento y progreso del Estado pese a todas las pruebas y desafíos. En el fondo de este éxito yace el atributo intrínseco del ser social que son la unidad y la cooperación.

La receta mágica del allanamiento del destino está en demostrar plenamente las virtudes del hombre a través de la unidad y la cooperación.

EL HOMBRE, DUEÑO DE SU DESTINO

En el pasado se creía que el destino era algo fatal.

Como se ha mencionado con anterioridad, en aquellos tiempos los que se negaron a obedecer dócilmente a sus destinos predestinados fueron coaccionados para aceptarlos, y los que se resistieron fueron ejecutados implacablemente.

Quisiera o no quisiera, uno tenía que ser esclavo del destino y tal era la desdicha que les tocó a la abrumadora mayoría de las personas.

Como otro no puede ser uno mismo, la "fatalidad" impuesta por otro no puede ser su destino.

El hombre es dueño de su destino.

Esta es la declaración histórica que ha puesto el punto final a la historia de la suerte desdichada de las personas.

¿Qué ente es el hombre?

La cuestión filosófica de qué ente es el hombre se refiere tanto a sus peculiaridades esenciales que lo distingue de otros seres como a la razón por la cual él se hace el dueño de su destino.

Mientras él forja su destino, materializa sus necesidades intrínsecas.

Por ende, de conformidad con lo que uno considera como su naturaleza, él determina el objetivo y el rumbo de su destino y escoge la manera de viabilizarlo.

Los diferentes destinos del hombre a lo largo de su historia se basan en diversos criterios sobre su naturaleza.

La variedad de dichos criterios decide las vertientes de los destinos.

Por ser la naturaleza del hombre un problema estrechamente vinculado con su destino, a lo largo de su historia filósofos, ideólogos, artistas y teólogos de todos los tiempos y lugares han volcado esfuerzos en busca de una respuesta acertada a él.

Toda la tragedia del hombre procede de su ignorancia.

Si bien el asunto del hombre fue discutido frecuentemente en las filosofías precedentes, la mayoría de estas se apartaron de las relaciones sociales y se mantuvieron en un criterio ficticio sobre el hombre en sí.

En el pasado, innumerables personas debatieron desde posiciones distintas sobre qué ente es el hombre, lo cual generó una gran diversidad de opiniones.

Veamos algunos ejemplos.

Los de la Edad Antigua que no supieron distinguir la naturaleza de los objetos y creían que todo del universo era la naturaleza, se consideraron a sí mismos una parte de la naturaleza y nunca se colocaron apartados de ella.

En resumidas cuentas, para ellos la naturaleza, la sociedad y el hombre no estaban clasificados como conceptos actuales.

No hace falta dilatar en dilucidaciones si se tiene en cuenta que no fueron capaces de descubrir lo que eran realmente.

Entonces, ¿cuál era el concepto que se tenía del hombre en la Edad Media?

Había diferencias en Oriente y Oeste y en cada país, pero se puede afirmar que la Edad Media era una era en que prevalecían teorías desvinculadas de la ciencia.

Algo en común había en la percepción de los que vivieran esa Edad: partían del hecho de que fueron engendrados por un ser misterioso

Desde luego, en aquellos tiempos también hubo intentos de explicar el origen del hombre de manera científica, aunque todos fracasaron pues las ciencias no habían alcanzado aún un elevado desarrollo.

Claro está que encontrarlo no es la respuesta a qué ente es el hombre, pero puede ser una premisa importante para ella.

Con el progreso social y científico en la Edad Media, hubo intentos de hallar en el mismo hombre la respuesta a esa interrogación.

Por poner un caso, a partir de la concepción de que también el hombre es producto de la naturaleza, algunos lo denominaron un ser natural, un ser biológico. Otros comprendieron su naturaleza como un "ente que trabaja" o un "ente que piensa" y un "ente que habla". Incluso hubo quienes le ponían denominaciones pesimistas como "ser solitario" o "ser en camino a la muerte".

En fin, por miles de años el hombre no sabía lo que era realmente y su respuesta estuvo encubierta entre las tinieblas.

Fue la filosofía Juche la que aclaró que el hombre es un ser social independiente, creador y consciente.

Lo importante en ella es haber dilucidado los atributos intrínsecos del hombre partiendo de su condición de ser social.

El ser social es aquel que se desenvuelve en un colectivo social estableciendo relaciones sociales. El único ser social en el mundo es el hombre. Solamente este vive vinculado con la sociedad.

Uno de los atributos esenciales del hombre que lo diferencia de los seres naturales es que él se forma y madura en el colectivo social entablando relaciones sociales.

El hombre es un ser social dotado de la independencia.

Esta es un atributo del ser social deseoso de desenvolverse de manera independiente como dueño del mundo y de su destino.

Por tenerla, el hombre se deshace de las trabas de la naturaleza, se opone a todas las formas de subyugación social y lo dispone todo a su servicio.

Como demuestra la historia del pasado, el hombre, en lugar de someterse al mundo exterior, anhela ser dueño del mundo y de su destino.

Es una peculiaridad propia de él, algo que no se puede encontrar en todos los demás seres biológicos.

Es el modo de existencia de estos últimos someterse y acomodarse al ambiente natural

De acuerdo a la ley, el que se adapta al ambiente sobrevive, pero el que no lo puede hacer se extermina.

Sabemos que el dinosaurio se extinguió en su plena prosperidad, lo cual nos enseña que los animales pueden sobrevivir si se adaptan al ambiente circundante.

De lo contrario, el hombre, lejos de aceptar el sometimiento o la subyugación, los rechaza, porque los mismos devienen para él una afrenta insoportable.

Si todos nacen iguales, pero no disfrutan de igualdad de derechos, esto es el colmo de la desigualdad social.

El hombre aspira siempre a una libertad exenta del sometimiento que es la desigualdad social.

La lucha de los esclavos, siervos feudales y colonos contra el sistema que les tocó vivir demuestra que el hombre no se somete a su ambiente social sino transforma las relaciones sociales según su exigencia de la independencia.

El hombre es un ser social dotado de la creatividad.

Esta es un atributo intrínseco del ser social que transforma el mundo y allana su destino.

Por poseerla, el hombre modifica lo viejo, inventa sin cesar lo nuevo y transforma a su beneficio la naturaleza y la sociedad.

Analicemos cuál es la delimitación entre el hombre y el animal en la antropología.

Es un asunto vital para resolver el problema de cuándo apareció el hombre y comenzó su historia.

Ocasionó discusiones tan acaloradas que fue el tema de debate en el séptimo seminario internacional de antropología.

En cuanto a él, existen argumentaciones divergentes en el círculo antropológico, pero todos coinciden en que hay que trazar la línea de delimitación con los utensilios de piedra.

O sea, estos son parámetros nada desdeñables, pues los fósiles desenterrados con los mismos pertenecen indudablemente al hombre, al igual que otros vestigios.

En definitiva, el hombre es capaz de hacer objetos nuevos que no puede hacer ningún ser natural, lo cual es uno de sus atributos.

Ese atributo es la creatividad.

Por supuesto, los animales realizan actividades superiores como cavar la tierra y hacer el nido, pero estas no son actividades creativas destinadas a transformar la naturaleza.

Si fueran creativas, sus métodos se habrían modificado conforme a las condiciones y circunstancias y progresado con el paso del tiempo, pero esas actividades siguen siendo las mismas de siempre.

Pero el hombre, dotado de la creatividad, alcanza cada vez mayor desarrollo en su manera de actuar.

Además, reforma a su voluntad los objetos del mundo circundante e inventa lo que no existe.

De esta manera transforma a su favor la naturaleza y la sociedad y esta creatividad le permite desenvolverse y desarrollarse bajo cualquier condición de vida.

El hombre es un ser social dotado de la conciencia.

Esta es un atributo del ser social que determina todas sus actividades

encaminadas a conocer al mundo y a sí mismo y transformarlos.

Gracias a ella, comprende al mundo y la legitimidad de su movimiento y desarrollo, así como transforma y desarrolla la naturaleza y la sociedad según su demanda.

La conciencia regula y controla sus actividades para comprender al mundo y a sí mismo.

Le permite indagar los secretos del mundo, recoger y analizar informaciones necesarias, revelar la esencia de los fenómenos, conocer su estado, distinguir lo correcto de lo incorrecto y discernir lo útil de lo dañino

También regula y controla sus actividades destinadas a transformar al mundo y a sí mismo.

Gracias a ella, el hombre selecciona el objeto de sus actividades prácticas dirigidas a transformar el ambiente y desarrollarse y traza la meta correspondiente.

Diseña acciones concretas, regula y controla su fuerza, alcanza los objetivos y supera obstáculos recurriendo a su voluntad.

Es precisamente la cualidad del hombre que realiza actividades independientes y creadoras bajo el efecto regulador de la conciencia.

Por tener la independencia, la creatividad y la conciencia, el hombre es el ser más superior y fuerte en el mundo.

El hecho de que esos tres atributos son esenciales del hombre no significa que este lo posee desde que nace.

Se forman y se desarrollan en el proceso social e histórico.

Se reflejan en los hombres de distintas maneras según el esfuerzo de cada cual, la enseñanza familiar y social y la influencia del entorno social.

Todo ello porque sus diferencias en la vida social dan pie a las de su nivel de independencia, creatividad y conciencia.

Es una lógica del crecimiento del hombre que este posee la capacidad del habla, asimila ideas, acumula conocimientos y forma la habilidad práctica a través de la instrucción familiar y la educación social.

Que la independencia, la creatividad y la conciencia son atributos sociales lo patentiza el hecho de que el nivel de los mismos se ha elevado ininterrumpidamente desde el comienzo de la sociedad humana hasta la fecha.

Desde que la humanidad conoció la civilización, no ha habido una gran diferencia en su estructura física y sus cualidades biológicas, pero sí que se ha elevado en gran medida el nivel de desarrollo de la independencia, la creatividad y la conciencia.

Hoy la altura de los tres atributos del hombre es el saldo de lo que este ha conquistado y desarrollado con el esfuerzo y la lucha comunes en su larga convivencia en la sociedad.

El descubrimiento del genuino aspecto del hombre ha puesto el punto final a su prolongada historia en que ignoraba a sí mismo.

Navegar el barco del destino con el timón en sus manos

La filosofía Juche presentó nuevamente como cuestión filosófica esencial la posición y el papel del hombre en el mundo, enunció el principio de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, y sobre esta base le iluminó el camino de allanar su destino.

Que el hombre es dueño de su destino y tiene la capacidad de forjar su destino es un principio fundamental que dilucida dicha filosofía para allanar el destino.

Este principio esclarece de forma intensa lo que debe hacer el hombre para su destino.

Sobre el destino en las interrelaciones del hombre y el medio ambiente meditaron en todo su proceso histórico, desde que comenzó el pensamiento filosófico.

En las condiciones del pasado en que no se evidenciaban las iniciativas activas del hombre respecto al ambiente circundante debido a su bajo nivel de independencia, creatividad y conciencia, él buscó la manera de allanar su destino, depositando su esperanza en el ambiente.

Una de sus teorías representativas es el "determinismo geográfico".

Según él, la conciencia del hombre y el sistema social se determinan por el ambiente natural como la extensión del territorio, las condiciones climáticas y el suelo.

Pero él fue negado por la historia.

El ambiente no le regaló al hombre la buena suerte y, en especial, el ambiente social fue demasiado inclemente y cruel.

Para allanar su destino, el hombre diseña condiciones y circunstancias necesarias y juega el papel activo para hacerlas realidad.

Para que una vela avance por el rumbo correcto, resulta importante manejarla acertadamente. Así el barco avanza bien, pero de lo contrario pierde el rumbo y va a la deriva.

El timonero es precisamente el hombre.

En términos filosóficos, a él se le llama dueño de su destino.

Dueño tiene varias acepciones en la vida cotidiana.

Se puede decir que es un vocablo con amplios significados que expresa distintas relaciones de la vida social.

Pero como concepto filosófico, denota al hombre y la posición que este ocupa en su relación con el mundo circundante.

El hombre escoge el rumbo de su destino, diseña su proceso y toma la decisión correspondiente en atención a sus intereses.

Por supuesto, su voluntad y decisión no parten de un subjetivismo que ignora la situación de uno y su circunstancia.

El pensamiento del hombre parte de su concreta situación de vida y calcula la circunstancia. Quienes no calculan y deciden con imprudencia, siempre fallan en la vida.

En fin, quien adopta la voluntad y decisión acerca de su destino es el mismo hombre que tiene en cuenta la circunstancia.

Él forja su destino por su propia cuenta.

Se le atribuye a él toda autoridad que debe ejercer para su destino y también él mismo asume todo el deber de resolver con responsabilidad todos los problemas referentes al destino.

La cuestión es cómo ejercer dicha autoridad y cumplir sus deberes.

Si él asume plena responsabilidad y adopta la correcta decisión pensando que él mismo tiene la llave para forjar el destino, se vale de la voluntad y camina a pasos firmes hacia el futuro, con toda seguridad conquistará la meta trazada, aprovechando a su favor las circunstancias y condiciones.

Para el avance correcto del barco, también es necesario remar bien.

Una de las tareas importantes que tiene el hombre para sí mismo es

precisamente remar bien el barco de su destino.

Él es el remero de su destino.

En términos filosóficos, el hombre desempeña el papel decisivo en forjar su destino.

Esto quiere decir que el hombre es el factor decisivo de la forja de su destino.

Desde luego, el ambiente circundante y las condiciones poseen enormes potencialidades materiales para alterar las condiciones de vida del hombre.

Esto también deviene un factor importante.

En particular, las relaciones sociales establecidas a lo largo de la historia y los factores sociales como los bienes materiales y culturales influyen considerablemente en el destino del hombre y su perspectiva.

Pero en esto también resultan decisivas las actividades del hombre.

Este posee una inmensa fuerza para allanar su destino.

Claro que él recibe la ayuda de otros factores en su empeño de materializar sus objetivos e ideales.

Empero, por gigante que sea la fuerza material del ambiente circundante, no puede sustituir al hombre en la forja de su destino.

La del hombre no es una mera fuerza física.

Su fuerza física es insignificante, pero él logra enormes transformaciones como salir del campo de gravitación para contemplar fuera del globo terráqueo el lugar que habita, levantar rompeolas en pleno mar para construir esclusas y salinas, y edificar grandes urbes.

He aquí la gran fuerza y poderío del hombre.

Él calcula dónde está lo que se necesita para forjar su destino y con

qué condiciones se puede demostrar su potencial, diseña ese proceso y lo va haciendo realidad

Fruto de su inteligencia y fuerza son los utensilios de piedra confeccionados en los albores de la sociedad humana, así como los más sofisticados aparatos mecánicos y técnicos.

Todas las relaciones sociales y bienes materiales y culturales no son más que instrumentos elaborados y utilizados por el hombre en su afán de allanar su destino.

De esta forma, él prepara con su poderosa fuerza todas las condiciones necesarias para su vida.

Por muy grande que sea la fuerza física de la naturaleza, no tiene ningún sentido para la forja del destino del hombre si no se vincula con la fuerza humana.

A fin de cuentas, es la misma fuerza del hombre el factor decisivo de la forja de su destino.

MUNDIVISIÓN Y EL DESTINO DEL HOMBRE

El destino del hombre se forja en el mundo, por lo que se precisa un concepto correcto del mundo si quiere lograr éxitos en ese empeño descubriendo exactamente los secretos de los fenómenos y los objetos y aprovechándolos apropiadamente.

Con una correcta mundivisión, se puede comprender bien la esencia de los distintos fenómenos y objetos y modificarlos satisfactoriamente.

Todas las concepciones del mundo reflejan las diferentes situaciones e intereses de las personas, pues estas lo aprecian y tratan de acuerdo a sus intereses.

Esto demuestra que la mundivisión, en lugar de ser un simple conocimiento del mundo, es una idea.

Las mundivisiones han tenido sus efectos en el destino del hombre, algunas positivamente y otras negativamente.

Una correcta mundivisión ayuda al hombre a tener confianza en su futuro destino.

Criterios convencionales sobre el mundo

La visión del mundo se ha desarrollado en un largo proceso histórico.

Los criterios anteriores del mundo enfocaron en cómo definir en una palabra todos los fenómenos y objetos existentes en el mundo, incluido el hombre

En torno a este asunto, se plantearon dos argumentaciones contradictorias.

Una sostenía que el carácter de una gran variedad de objetos tenía su origen en sí mismos y otra afirmaba que ese carácter se definía por la concepción, la conciencia.

La contradicción de ambas dio lugar a la de dos actitudes en cuanto al destino: encontrar el origen de su situación en la vida real o en algo espiritual.

Las divergencias y contracciones anteriores en el criterio sobre el mundo persistieron por muchos años hasta el nacimiento de la mundivisión de dialéctica materialista que les dio un jaque mate teórico.

El destino del hombre que es parte del mundo no se forja atinadamente si no se establece una correcta mundivisión, pero huelga decir que él no comprendió desde un comienzo los principios esenciales de cuanto compone el universo.

Originariamente, el ámbito de la vida del hombre era muy reducido y sus experiencias de vida sumamente simples.

Empero, la necesidad de comunicarse constantemente con el mundo

circundante lo ayudó a tener una noción del mundo, aunque harto primitiva e imaginaria.

Con el derrumbe de la sociedad primitiva, la acumulación de experiencias prácticas y el estrechamiento de la comunicación social, esa noción se desarrolló paulatinamente como una mundivisión teóricamente sistemática.

El asunto esencial sometido al debate en la mundivisión filosófica anterior es, en síntesis, el de origen del mundo.

Este último formula la pregunta de cuál antecede: la materia o la conciencia.

En el curso de la vida las personas observan una y mil veces fenómenos y objetos diversos existentes con formas y dimensiones determinadas y experimentan de primera mano sus complejidades. En el pasado se planteó como asunto filosófico importante cuál de las dos tomar como base que ocupe una posición determinante.

El criterio según el cual el mundo es esencialmente material y está materialmente unificado sostiene que los diversos y complejos fenómenos y objetos existen objetivamente, no importa el enfoque con que se los analice, y que ellos se introducen en el cerebro a través del órgano sensorial, siendo este proceso la conciencia.

En fin, que primero es la materia y segundo la conciencia.

Quienes coinciden en que el mundo es materia sostienen que no hay por qué atribuirles el carácter misterioso a los fenómenos y objetos y que estos existen por sí solos y sugieren no tratarlo todo de forma ilusoria.

Por su parte, los defensores de que el nuestro es un mundo de la

concepción afirman que el carácter de los fenómenos y objetos se define por la "concepción" y el "espíritu".

En fin, que primero es el espíritu y la conciencia, y segundo la materia.

La investigación del mundo que comenzó con la interrogación de cuál de la materia y la conciencia antecede y con la incógnita sobre el origen del mundo, comenzó a tomar su forma teórica mientras la noción primitiva del mundo se iba asociando a la acumulación de experiencias prácticas del hombre, el desarrollo de su capacidad cognoscitiva y su situación social y clasista.

A su vez, esto significaba que el destino del hombre comenzó a definirse por la actitud ante la vida correspondiente al modo de pensar y los principios regidos por la lógica.

El estudio filosófico sobre el origen del mundo se enlazó con el destino del hombre, llevando aparejados los prolongados y arduos debates académicos y luchas violentas.

El origen del mundo era, además de un asunto filosófico relativo a su composición, un serio problema socio-político que decidía si el privilegio social o la privación del derecho estaba predestinado o era producto social.

Esto generó un antagonismo y querellas entre el materialismo y el idealismo en torno a la mundivisión.

Al no ceder ninguna de las dos partes en la disputa, esta prolongó por mucho tiempo ocasionando el aburrimiento.

Al mismo tiempo, las discusiones tuvieron lugar en estrecha relación con el enfrentamiento entre la dialéctica y la metafísica con respecto a cómo se transforma y desarrolla el mundo, lo cual se debe a que al vincularse este último asunto con el destino del hombre planteaba la interrogación de si el destino era fatal o modificable.

En tanto la dialéctica sostiene que todo en este mundo se interrelaciona, transforma y desarrolla, la metafísica aboga por la existencia aislada y la inmutabilidad de los fenómenos y los objetos.

En resumidas cuentas, la lucha entre el materialismo y el idealismo trataba en su esencia el origen del mundo, es decir, si este es materia o conciencia. Por su parte, la lucha entre la dialéctica y la metafísica aborda la interrelación de todos los fenómenos y objetos del mundo, incluyendo al hombre, así como sus movimientos y cambios.

Los materialistas de la Edad Antigua explicaron el mundo con fenómenos naturales concretos que se observan con frecuencia en la vida cotidiana.

Sostenían que el agua, el fuego, el aire y la tierra se transformaban de una manera u otra y así se formaban la rica variedad de fenómenos y objetos. Incluso equiparaban la conciencia con el aire o el átomo.

Pero, estos argumentos eran de lo más modesto y espontáneo, al carecer de la documentación científica y basarse en experiencias cotidianas y observaciones improvisadas.

Aunque el materialismo y la dialéctica de esa edad eran directos y rudimentarios, dejaron constancia de que no era necesario considerar como misterioso el destino del hombre y de lo equivocado que era pensar que el destino era inmodificable.

También la Edad Media presenció el desarrollo del materialismo y el idealismo acompañado de la lucha entre la dialéctica y la metafísica.

Mientras los filósofos occidentales solían explicar las peculiaridades generales del mundo objetivo con los fenómenos naturales, los orientales se inclinaban a cuestiones sociales y políticas.

En especial, con la llegada de la Edad Moderna se puso en primer plano la lucha contra los corruptos e ineptos señores feudales y en Oriente prevalecieron las ideas socio-políticas para reformar el país y defender la soberanía.

A diferencia del materialismo de la Edad Antigua fundamentado en experiencias, suposiciones e hipótesis, el de la Edad Moderna, basado en los adelantos de las ciencias naturales, sostuvo que el mundo, incluido el hombre, está integrado únicamente por la materia y que no existe ningún ser sobrenatural ni misterioso que gobierne el mundo.

La histórica lucha entre el materialismo y el idealismo, la dialéctica y la metafísica vio su fin al definirse teóricamente la victoria del idealismo y la dialéctica gracias a la filosofía marxista.

Los fundadores de esta última presentaron la dialéctica materialista aceptando con ojos críticos los elementos racionales del materialismo y la dialéctica precedentes.

La dialéctica materialista es una filosofía que esclarece el carácter material del mundo y la legitimidad general de su cambio y desarrollo.

Observar al mundo con el hombre en su centro

En un largo proceso de cambios, en el planeta que nació hace miles de millones de años aparecieron las materias vivas, luego las plantas superiores y en el curso de su evolución un ser especial llamado el hombre

Aun después de la aparición del hombre, distintos ámbitos del mundo material se rigen por leyes propias a ellos.

Los diferentes fenómenos y objetos del mundo material guardan una relación íntima según sus propias leyes.

Esta relación se estableció de hecho antes de que apareciera el hombre, solo que se diversificó en el largo proceso de evolución del mundo material en que nacieron las sustancias vivas, los animales inferiores y más tarde los superiores.

Aunque esa relación se complementó nuevamente y se diversificó a lo largo de la evolución del mundo material, no pasaba de ser una peculiaridad del efecto recíproco con carácter espontáneo de una gran variedad de seres naturales.

Esa conexión deviene algo esencial que caracteriza el mundo precedente al hombre.

Mas, desde que este apareció se estableció otra nueva relación esencialmente diferente a los simples efectos recíprocos de los seres naturales, lo cual es la peculiaridad esencial que configura al mundo actual.

Esa nueva relación es la del hombre con el mundo circundante.

Con la aparición del hombre, surgió una nueva relación sin precedentes en que una parte gobierna y transforma mientras la otra es gobernada y transformada.

Es conocido que la piedra calcárea en estado natural sufre constantes cambios de forma, tamaño y composición debido a la erosión.

Una vez que ella se aprovecha en la economía, se le llama piedra caliza

Es un recurso valioso e indispensable en distintos sectores industriales como el químico y el de materiales de construcción.

Si ella deja de sufrir cambios de forma espontánea con sus propias cualidades para recibir el efecto del hombre, se cambia conforme al propósito de este y se aprovecha para satisfacer sus exigencias.

En otras palabras, un fenómeno o cosa objetivos se transforma según la demanda del hombre una vez que establece relación con él y denota nuevas características como objeto que sirve a satisfacer su exigencia.

Hoy en día un sinfin de materias y fenómenos del planeta poblado por el hombre se transforma por él para utilizarse a favor de su existencia y desarrollo.

El mundo es gobernado y transformado por el hombre. He aquí la relación esencial que se establece entre él y el mundo circundante.

Dicha relación de dominación y transformación es una característica esencial que demuestra el progreso de la actualidad.

Desde luego, que el mundo es gobernado y transformado por el hombre no significa que todo cuanto existe en el mundo es gobernado por él o que todos sus cambios se producen por él.

Desde el punto de vista de sus intereses, nada sería más ideal que el medio ambiente favoreciera en su totalidad al hombre.

Pero, la realidad es diferente.

Elementos desfavorables para él sobran en el medio ambiente.

Es más: lo que ayer le era favorable, hoy o mañana se vuelve desfavorable o innecesario si no satisface al hombre cada día más exigente.

Es obvia la existencia de los perturbadores de la paz, del injusto orden mundial y también de los desastres naturales que atentan contra la vida humana.

Con todo, el hombre transforma con tesón el medio ambiente desfavorable e innecesario en el favorable y necesario.

En un mundo en su puro estado natural, son extremadamente pocas las condiciones aprovechables por el hombre.

La mayoría de los objetos y fenómenos deben necesariamente transformadas y modificadas en cierta manera para luego aportar a la existencia y desarrollo del hombre.

Para utilizar el medio que lo rodea, el hombre ha de comprender los constantes movimientos y cambios del mundo y regularlos y controlarlos para su beneficio.

Comprenderlos es el primer paso en la relación que entabla con el mundo por medio de su iniciativa y papel activo.

Únicamente cuando comprenda la esencia del mundo y la legitimidad de sus movimientos y cambios, puede adoptar una actitud correcta respecto a ello y utilizarlo a su favor.

A partir de la comprensión de los movimientos y cambios de las materias del mundo circundante, el hombre las regula y controla a su beneficio.

Dichos movimientos y cambios se producen ora favorablemente ora desfavorablemente. Un mismo movimiento o cambio puede resultar favorable o desfavorable.

Por ejemplo, la lluvia es beneficiosa durante la siembra, pero perjudicial en la cosecha otoñal.

En cuanto a los movimientos y cambios favorables, el hombre encuentra condiciones que los fomenten y los regula de manera concienzuda.

En este proceso, logra el dominio y la transformación del mundo poniendo poco a poco a su servicio los movimientos y cambios de diversas sustancias materiales del mundo.

En el mundo actual el hombre debe conocer bien su esencia y además su transformación y desarrollo, pues solo así encuentra la manera de allanar exitosamente su destino.

La filosofía Juche expuso nuevamente, además de la esencia del mundo, la legitimidad del dominio, la transformación y el desarrollo del mundo colocando en su centro al hombre.

El progreso de la naturaleza y la sociedad es en su esencia una transformación hecha por el hombre, gobernador y transformador del mundo

En muchos años de la confrontación de la dialéctica y la metafísica en torno al cambio y desarrollo del mundo, se comprobó la victoria de la primera que aboga por la interrelación de todos los elementos que componen el mundo y su constante cambio y desarrollo, pero aún no se ha respondido científicamente a la pregunta sobre el factor, la dirección y la velocidad del desarrollo del mundo.

Para conocer claramente su progreso real, es preciso saber cuál es su factor fundamental.

Todos los fenómenos y objetos del mundo ofrecen la posibilidad de ponerse al servicio del hombre.

Pero esto no significa que puede ser factible inmediatamente.

Esa posibilidad se viabiliza solamente por la actividad del hombre.

Esta es el factor principal del desarrollo del mundo, que termina por transformándose a su beneficio.

En el desarrollo del mundo y en su dominio y transformación por el hombre influyen también factores objetivos como las condiciones naturales y geográficas y las circunstancias sociales.

Esto se debe a que las actividades del hombre encaminadas a dominar y transformar el mundo se realizan bajo ciertas condiciones naturales, geográficas y sociales.

Dichas condiciones y los medios materiales y técnicos constituyen los factores del desarrollo del planeta.

Las favorables ubicaciones naturales y geográficas, el clima templado, la tierra fértil y los ricos recursos naturales son de por sí condiciones aprovechables por el hombre y una vez que se aprovechan por él, este ya realiza su dominio sobre los mismos.

Las actividades del hombre para gobernar y transformar la naturaleza y la sociedad se ven restringidas o se promueven en dependencia del carácter de un sistema social.

El mundo actual se va transformando cada vez más al beneficio del hombre, lo cual es un distintivo importante de su progreso.

Es evidente que el mundo no nació para el hombre y el mundo circundante no le sirve de forma consciente.

Antes de que apareciera el hombre, el mundo evolucionó a través de las interrelaciones de sustancias materiales en constante movimiento.

En este proceso, se produjo la evolución de los seres menos desarrollados e inferiores a los más desarrollados y superiores, los cuales se convirtieron de sustancias sin vida en las con vida y finalmente nació el hombre, un ser especial.

Excepto el hombre, todos los seres vivos no pueden mantenerse vivos si no se adaptan a las condiciones y circunstancias que los rodean.

Los que se adaptan a ellas se preservan y los otros se exterminan.

El hombre no es un ser que precisa en su existencia la adaptación a las condiciones y circunstancias.

Trata de comprender al mundo y a sí mismo en un ámbito mayor, cuanto antes y con más efectividad, y elabora y utiliza bienes materiales y culturales más nuevos y útiles en mayores cantidades, con mayor facilidad y calidad.

La actual transformación de la naturaleza por el hombre, fundamentada en los últimos logros científicos y técnicos, se lleva a cabo a un ritmo acelerado y con una envergadura que no se pudo concebir jamás en el pasado.

Por consiguiente, elementos naturales cada vez más numerosos contribuyen a cubrir la demanda humana.

También la sociedad se transforma en sentido de verificar la independencia del hombre y disponerlo todo a su servicio.

Es obvio que no todas las circunstancias sociales están acondicionadas favorablemente para el progreso del hombre.

En las épocas anteriores existieron por muchos años las sociedades inconvenientes que abogaban a favor de la desigualdad y obstruían el desarrollo sano del hombre.

Sin embargo, gracias a la lucha de amplias masas contra toda forma de privilegios y desigualdades y a favor del desarrollo independiente del hombre, la sociedad se ha transformado fiel al objetivo de verificar genuinamente la naturaleza humana.

Con el paso del tiempo, se extenderá el ámbito del dominio y transformación del mundo por el hombre y el mundo evolucionará sin cesar a su servicio.

Se acelerará más el progreso del mundo por el hombre.

Este se patentiza también en el desarrollo de las máquinas y otros medios técnicos.

Cientos de miles de años duró la transición del instrumento de piedra, el primero utilizado por el ser humano, al de hierro.

Demoró miles de años del primer uso de la muela al de la máquina con fuerza motriz y apenas decenas de años de la introducción de la máquina en la producción a la automatización de este proceso.

En los albores del siglo XX el hombre logró fabricar la aeronave y a unas decenas de años la astronave.

En ese siglo se aceleró el desarrollo de la física atómica y la química orgánica macromolecular y en los últimos decenios la electrónica, la informática, la ingeniería de láser, la de célula y la genética.

Estos logros se perciben no en una o dos ramas sino en todos los dominios en que el hombre ejerce su influencia.

Si el hombre se duerme en los laureles y abandona el esfuerzo para desarrollarse más y la lucha para seguir transformando el mundo, el progreso no se logra satisfactoriamente por muy óptimas que sean las condiciones.

A fin de cuentas, se precisa un esfuerzo constante del hombre si desea el éxito en el proceso del allanamiento de su destino.

Que el mundo es gobernado y transformado por el hombre es el concepto humanocéntrico propugnado por la filosofía Juche.

Concepto y posición ante el mundo

El hombre debe saber bien con qué actitud tratar el mundo basándose en un criterio correcto sobre él

Este es el concepto, la posición y el método filosófico de abordar al mundo

Para forjar exitosamente el destino superando dificultades y pruebas, el hombre debe valerse de métodos acertados.

De estos mismos, basados de conocimientos igualmente atinados, depende el éxito de las actividades realizadas por el hombre bajo diversas circunstancias y condiciones.

Basándose en un juicio correcto sobre las características del objeto que trata y la preparación de sí mismo, y apoyándose en métodos científicos, uno puede asegurar el éxito en todas las labores.

Tratar al mundo con el hombre en su centro es hacerlo a partir de los intereses del hombre, dueño del mundo.

En el mundo nada es más valioso que el hombre y sus intereses.

Por muy valorable que sea algo que no sea el hombre, no pasa de ser un medio en su relación con él.

Todo propósito de la actividad del hombre es defender sus intereses.

El propósito se realiza por los medios, por lo que el hombre aprecia estos últimos

Una planta es un medio de la generación energética. La electricidad es un medio para fabricar productos y cultivar la tierra. El producto industrial o agrícola, hecho gracias a la electricidad como fuerza motriz, es un medio necesario para el hombre.

El concepto y la posición que parten de los intereses humanos llevan dos contenidos

Uno es que el valor de todos los fenómenos y objetos se analiza tomando como parámetro la exigencia de independencia y los intereses del hombre.

O sea, que se debe apreciar ese valor sopesando si beneficia o perjudica al hombre y si beneficia, hasta qué grado lo es.

¿Con qué se mide la diferencia de valor del utensilio de piedra de la Edad Primitiva y de la máquina sofisticada? Se mide, al fin y al cabo, por su utilidad para el hombre. Si se descarta su utilidad al servicio del hombre, entre los dos quedaría solamente la diferencia del material, estructura y forma. Si la segunda tiene un valor mucho mayor que el del primero, se debe a que le aporta al hombre una utilidad mucho más grande.

El segundo contenido es que en todas las actividades se toma como principio supremo la defensa de los derechos independientes y los intereses del hombre.

Es archiconocido que la energía atómica, fruto de una investigación científica consagrada al bienestar de la humanidad, la sumió en una hecatombe.

A la hora de fabricar un artículo y construir una fábrica, se debe tomar en cuenta la demanda independiente y los intereses del hombre. Por inmensos que sean los productos y muchas que sean las fábricas construidas, de nada sirven si pisotean la dignidad del hombre independiente y atentan contra su integridad física.

Abordar los cambios y el desarrollo del mundo concediéndole importancia a sus actividades equivale a hacerlo tomando como patrón las actividades del hombre, transformador del mundo.

En la transformación del mundo no se puede ignorar o menospreciar los efectos de los factores objetivos.

En comprender y transformar el mundo participan, además del hombre, varios medios materiales.

Estos últimos desempeñan mayor papel a medida que se intensifican las actividades cognoscitivas y transformadoras del hombre.

En la investigación de los secretos de la naturaleza se utilizan varios y complejos equipos de ensayo.

Al utilizarlos, el hombre puede indagar incluso la esencia y la ley de movimiento de los fenómenos naturales que no se pueden ver, escuchar ni tocar

Algo similar ocurre en las actividades destinadas a transformar la naturaleza.

Pero esto no quiere decir que en comprender y transformar el mundo los medios materiales juegan un papel más importante que el hombre.

Dichos medios y otros factores objetivos hacen efectos nada desdeñables, pero el factor decisivo es, a fin de cuentas, el hombre.

Eso porque el papel desempeñado por los medios materiales, por muy grande que sea, no puede ser sustituido por el del hombre.

Pongamos por caso el ordenador, equipo inseparable de la vida actual

de la humanidad, pero que no puede concebirse al margen del hombre.

Aunque tenga la capacidad de calcular en un santiamén lo que el hombre no puede calcular en toda su vida, si no es manejado por él, no sería más que una chatarra. Es más: es precisamente el hombre quien le ha dotado de esa inmensa capacidad.

En fin, en la transformación del mundo el factor decisivo es el hombre.

Todas las transformaciones logradas por la humanidad son fruto de sus ingentes esfuerzos y sudor.

En virtud del papel decisivo del hombre el mundo seguirá cambiando y progresando.

La fuerza creativa del hombre no es innata.

Si acumula conocimientos y experiencias por medio de la constante enseñanza y práctica, puede realizar actividades creadoras y resolver satisfactoriamente problemas enormes y complicados que enfrenta para allanar su destino

Por tanto, a fin de abordar los cambios y el desarrollo del mundo tomando como fundamental las actividades del hombre, este debe cultivar su creatividad y resolver cuantos problemas encara para comprender y transformar el mundo elevando su papel de transformador.

En los años de 1950, el pueblo coreano dio un salto vertiginoso al alzarse de las cenizas a las que se redujo el país debido a la Guerra coreana, lo cual se debe a la acertada dirección del Presidente Kim Il Sung quien confió en la fuerza del pueblo y se adentró a él para organizarlo y movilizarlo.

Fue él quien alentó a los obreros de la Acería de Kangson diciéndoles

que el país se recuperaría si producían 10 mil toneladas de materiales de acero de más. Valiéndose de un laminador de blooming con capacidad anual de 60 mil toneladas, se propusieron producir 90 mil y en realidad produjeron 120 mil.

Las llamas del gran auge encendidas por el Presidente Kim Il Sung se propagaron al instante a todo el país, dando comienzo al Movimiento Chollima.

Los obreros coreanos no tardarían en fabricar tractores, camiones, excavadoras y muchas otras máquinas de gran tamaño.

Así cumplieron exitosamente el primer Plan Quinquenal, asentando un firme cimiento de la industrialización socialista.

De hecho, en las actividades humanas destinadas a comprender y transformar el mundo, el hombre es el factor fundamental y recurriendo a él nada es irrealizable. Esta es la verdad que enseña la historia de la revolución coreana.

PROTAGONISTA DE LA HISTORIA Y LA FORJA DEL DESTINO

Por protagonista de la historia se entiende el encargado de su desarrollo.

El protagonista de la historia es el pueblo.

Uno debe ser miembro de las masas populares si desea desarrollar la historia y allanar su destino.

Todo destino forjado continuamente por el hombre en la historia social conlleva el largo trayecto de lucha que él recorrió compartiendo la alegría y la tristeza con las masas populares, protagonistas de la historia.

Desde luego, no es correcto decir que en cualquier período histórico el pueblo recorrió concienzudamente un correcto trayecto de lucha.

La filosofía Juche estableció un concepto y una posición que permite analizar y tratar la historia social colocando al pueblo en su centro y sobre esta base aclaró la legitimidad del desarrollo histórico.

Las masas populares son los seres más poderosos

Originalmente, las masas populares son un término que adquiere el carácter clasista en la sociedad de clases.

Una sociedad explotadora se divide en clases explotadoras o dominantes y explotadas y dominadas, en dependencia de quiénes poseen los medios de producción y el poder estatal. En ella las clases explotadas y dominadas constituyen el grueso de las masas populares.

En una sociedad socialista todos sus integrantes son trabajadores socialistas y las personas de todas las clases y capas forman parte de las masas populares.

Estas últimas se componen de distintas clases y capas.

Las ideas y acciones del hombre no reciben únicamente la influencia de su estado social y clasista.

Si una persona asimila ideas progresistas puede servirles a las masas populares, indistintamente de su estado social y clasista.

Por lo tanto, si uno se instruye constantemente y comparte siempre con el pueblo las alegrías y las penas, puede integrar dignamente la sociedad y, sumándose a la lucha de las masas populares, allanar exitosamente su destino.

Las masas populares anhelan desenvolverse como dueñas del mundo y de su destino.

Es innegable que la exigencia de independencia de las masas

populares alcanza cada vez mayor nivel con el desarrollo de la historia y por ende se modifica constantemente la composición de clases que las conforman.

Si en el esclavismo el grueso de las masas populares eran las clases y capas que luchaban para romper las cadenas de la esclavitud, en el feudalismo lo eran las que pugnaban para liberarse de las trabas feudales.

A lo largo de la historia y hoy a escala planetaria las amplias masas populares encabezan la lucha para verificar la demanda de independencia del hombre.

Cualquiera que ame al país, la nación y el hombre, puede servirle al pueblo y por consiguiente ser integrante de las masas populares.

Quien aprecia al hombre ama a la nación y quien ama a la nación ama a la patria. Esta es una ley y una verdad irrefutable.

Existen un sinfin de posibilidades para ser miembro de las masas populares.

Lo puede ser cualquiera que esté dispuesto a consagrarse por el país, la nación y el pueblo.

Por mucho tiempo, el pueblo fue objeto de maltratos sociales, aunque desempeña el importante papel de llevar adelante la historia.

Ni siquiera pudo ser el tema de debate de los políticos, en tanto los ideólogos le volvían la cara deliberadamente.

Las clases explotadoras les privaban del derecho social con el poder o el dinero y les exprimieron la sangre y el sudor.

El pueblo posee una fuerza e inteligencia inagotables y crea bienes sociales con su laboriosidad.

Protagoniza la historia de creaciones, transformaciones y milagros.

Lo conforman todos aquellos que desarrollan la sociedad con sus actividades creativas.

En ese sentido, el pueblo lo son los trabajadores.

Por él han sido creadas todas las cosas valiosas y bellas del mundo.

Justicia, conciencia, bellas costumbres y todas las reliquias de las culturas nacionales heredadas generación tras generación se crearon por el pueblo.

A partir de las experiencias en sus actividades creativas, se han originado las invenciones científicas ampliamente conocidas.

Es él el que proporciona materias al arte progresista.

Su lucha por la independencia es la fuente y materia de un auténtico arte.

Él prepara las condiciones necesarias para crear la cultura con sus actividades y también la crea directamente.

Gracias a él que escribe la historia con un espíritu independiente, laboriosidad y fuerza inagotable, se han creado cosas preciosas y hermosas que encarnan el alma, el aliento y el ingenio del hombre.

Él realiza las actividades creadoras con el objetivo de ser dueño del mundo y de su destino y verificar su independencia.

Siempre ha aspirado a la independencia y ha creado la historia en su empeño de verificarla.

Es precisamente el colectivo constituido en su mayoría por los trabajadores, cuyos atributos comunes son la demanda de independencia y las actividades creativas.

Por ser él el sujeto de la historia, es natural tener un concepto y una actitud ante el desarrollo histórico colocándolo en el centro.

El establecimiento del concepto y la posición humanocéntricos constituyen un hito importante en la lucha del hombre para allanar su destino mientras progresa sin cesar desde el punto de vista sociohistórico.

Desde que emprendió el camino de la revolución, Kim Il Sung tuvo como divisa considerar al pueblo como el cielo, se adentró en él y todo lo resolvió acudiendo a él.

En abril de 1994, una delegación de periodistas de CNN le preguntó cuáles eran sus hobbies e intereses y qué era lo que más influenció en su personalidad y política, a lo cual él respondió: Mi hobby es leer libros y mezclarme con el pueblo para hablar y compartir la vida con él. Si los libros son maestros silenciosos, el pueblo es el más ingenioso y sabio maestro para mí. En el pueblo están la Filosofía, la Economía y la Literatura. Durante la lucha por la independencia y prosperidad del país aprendí la verdad de que, quien confía en el pueblo y se apoya en él emerge victorioso, y quien lo abandone fracasará siempre. He hecho de esta verdad mi máxima en la conducción de la revolución y la construcción. La filosofía de mi política es considerar a las masas populares como artífices de la revolución y la construcción, y apoyarme siempre en sus fuerzas. Creo que esto me ha permitido dedicar toda mi vida al pueblo.

Eran palabras que sintetizaban su noble concepto de pueblo que atesoró desde sus actividades revolucionarias iniciales y que aplicó en toda su vida

A partir de esa concepción, a lo largo de sus actividades revolucionarias enarboló la consigna Adentrarse en el pueblo, tomándolo como inquebrantable credo y norma de conducta.

Durante la revolución antijaponesa, mientras trabajaba incansablemente para revolucionar y organizar a las masas, asumió como principio inviolable de la vida y la lucha que la vida del revolucionario comienza por compenetrarse con ellas y termina cuando las abandona. También experimentó en carne propia que en el mundo no hay fuerza capaz de vencer a las masas unidas y preparadas ideológicamente.

Se mantuvo en su principio en la patria liberada donde movilizó la fuerza inagotable del pueblo para superar dificultades y pruebas.

Así la filosofía Juche presenta a las masas populares como seres más dignos y poderosos y protagonistas de la historia y con ello le ilumina al pueblo coreano un nuevo camino para allanar su destino.

La independencia, dirección inmutable de la historia social

Si se equipara el movimiento socio-histórico con el de las masas populares, el proceso del desarrollo histórico equivale al de la forja de su destino.

El desarrollo histórico y la lucha del hombre para forjar su destino han sido una sucesión de arduos bregares contra innumerables desafíos y pruebas.

Ese proceso, si bien algunas veces fue dilatado o reprimido por fuerzas reaccionarias que no ven con buenos ojos el desarrollo social y el crecimiento de la posición y el papel del pueblo, ha tenido una tendencia esencial: la historia ha progresado siguiendo un mismo carril, es decir, en consonancia con la naturaleza del hombre como ser social.

Aunque el pueblo aspira a la independencia, el proceso de su verificación no ha sido nada fácil.

En cada página de la historia las masas populares han tenido que derramar la sangre en aras de su libertad y derecho, llevando adelante la historia paso a paso.

El primer ejemplo de esa lucha fue la sublevación de esclavos.

Aunque estos libraron una lucha ininterrumpida, fracasaron una y otra vez debido a la brutal represión de las clases gobernantes.

La rebelión de esclavos encabezados por Espartaco, la mayor de su tipo en la Edad Antigua cerró su telón con la crucifixión de miles de amotinados en plena calle.

Aun teniendo que ensangrentarse reprimidas por los esclavistas, no dejaron de luchar, hasta que el régimen esclavista se derrumbó y sus gobernantes se arruinaron al cabo de miles de años de historia.

Ese sistema fue reemplazado por el feudal por fuerzas explotadoras emergentes.

Las relaciones de la propiedad de tierra y el régimen de castas fueron nuevas formas de subyugar al pueblo.

Entre los alzamientos contra el sometimiento feudal, los hubo de carácter regional y también de escala nacional.

En la guerra campesina de Kabo, desatada en Corea en 1894 se involucraron un sinnúmero de personas.

En ella los amotinados fueron cruelmente reprimidos por los agresores extranjeros y explotadores reaccionarios y todo terminó en un mar de sangre.

La lucha antifeudal del pueblo coreano fue combinada con la de liberación nacional.

La nación coreana emergió en un nuevo tipo de lucha con carácter antimperialista, antifeudal y democrático.

La Lucha Armada Antijaponesa, liderada por Kim II Sung marcó un hito en la lucha del pueblo coreano por la independencia.

Bajo su dirección, él recuperó finalmente la soberanía con la liberación nacional del 15 de agosto de 1945 y su consiguiente victoria en la Guerra de Liberación de la Patria (1950-1953) acabó para siempre con su pasado ignominioso.

Asimismo, logró su independencia socio-política mediante la revolución socialista y un gran éxito en su empeño de obtener la plena independencia, sacudiéndose todas las trabas de la naturaleza y la sociedad

En esa lucha se refleja la legitimidad de la historia de la humanidad.

Esta ha librado por mucho tiempo una lucha ensangrentada en aras de la independencia y en este proceso tuvo lugar la sustitución de las sociedades.

Si por la lucha popular se comenzaba a desmoronar una sociedad anticuada, las clases explotadoras se disfrazaban y se ingeniaban otra forma de explotación.

Engañándole al pueblo, se apropiaban del poder político y desenmascaraban su naturaleza como reacción de la historia.

¿Es originariamente una naturaleza de la sociedad el mal del sometimiento del pueblo? ¿Cuál es aquella sociedad en que el pueblo puede ser libre? Con estas preguntas, el pueblo comenzó a escudriñar en el origen social que engendra toda serie de cadenas y yugos.

El derrumbe del esclavismo y feudalismo se debe a su discordancia con la naturaleza y aspiración a la independencia de las masas populares, sujeto de la historia.

Ellas comenzaron a comprender que no podían lograr su independencia si no se adueñaban del poder y emprendieron la lucha en esa dirección.

Su lucha se libró también contra la dominación y el saqueo del Estado por el Estado.

Las masas populares constituyen la absoluta mayoría de un país o nación. Por lo tanto, la soberanía de las primeras es precisamente la de los segundos.

De ahí que la lucha del pueblo para defender la soberanía del país o la nación se ha librado en todo el transcurso de la historia de la humanidad.

Pero en ninguno de sus períodos se pudo acabar con el saqueo y la agresión a otros países y naciones.

Este tipo de conquistas y anexiones comenzó con la formación de las naciones y la aparición de países.

Desde el esclavismo hasta la fecha esa forma de agresión y saqueo ha continuado ininterrumpidamente.

En ese proceso naciones débiles se exterminaron, se anexionaron a otros países o se dispersaron al privarse de su territorio.

Desde que comenzaron la dominación y subyugación de las naciones,

las masas populares libraron sin descanso la lucha contra los agresores y por su emancipación.

Al intensificarse esa lucha, numerosas colonias y semicolonias lograron su independencia y se derrumbó el sistema colonial del imperialismo.

Hoy los pueblos de distintos países se empeñan en establecer un nuevo orden político y económico basado en la independencia.

A través de su lucha, acaban con la explotación del hombre por el hombre y la opresión de la clase por la clase, eliminan todas las herencias de la vieja sociedad y se liberan de ellas definitivamente.

No cabe la menor duda de que la lucha de los pueblos unidos por la independencia suprimirá completamente las viejas relaciones internacionales inventadas por el imperialismo y la comunidad internacional será independiente y democrática.

Mientras que ellos cuya naturaleza es la independencia se colocan en el centro de la historia, ella seguirá siendo la dirección inmutable de la historia social y en ese rumbo se forjarán sin cesar los destinos de las personas.

La historia social es la de creaciones de las masas populares

No se puede concebir ningún desarrollo histórico sin las masas populares. De igual forma, no se puede imaginar ninguna transformación ni milagro al margen de su creatividad.

Todos los bienes sociales son fruto de su sangre y esfuerzo.

Sus esfuerzos y lucha han dado lugar a creaciones de cada momento de la historia

La sociedad progresa con su creatividad cada vez mayor.

En la misma medida en que se desarrolla la idea y conciencia independientes y la creatividad del hombre y se eleva su papel, se incrementan los bienes sociales y se perfeccionan las relaciones sociales.

Quien es perezoso no puede experimentar el placer de la creación.

Las masas populares son los únicos que pueden experimentarlo.

Su nivel de desarrollo es el índice fundamental para definir el desarrollo de una sociedad.

En el pasado, el marxismo puso como ejemplo que la locomotora precede al maquinista, con el objetivo de explicar su argumentación de que el modo de producción de los bienes materiales es el parámetro fundamental del carácter y el nivel de desarrollo de una sociedad.

Es lógico que el maquinista no puede preceder a la locomotora.

Sin embargo, las masas populares no son simples usuarios de alguna máquina.

Su relación con las máquinas es la del creador y el producto creado.

Un creador genera una creación y el desarrollo del primero impulsa el de la segunda.

Gracias a las actividades creativas de las masas populares que transforman la naturaleza y a sí mismas, se crean todos los valiosos bienes sociales.

A medida que se eleva su papel como creadoras, aumentan y progresan los bienes materiales y culturales de la sociedad.

En la misma medida en que se amplía el ámbito de sus actividades

creadoras y se eleva su nivel cualitativo, se crean más medios y materiales de vida con superiores y renovadas características cualitativas, incrementándose sin cesar los bienes materiales de la sociedad.

Al elevarse el nivel cualitativo de las actividades creativas de las masas populares, se logran sin cesar las creaciones más progresistas y ricas en los dominios como la ideología, moral, ciencia, técnica, arte y literatura, lo cual redunda en el enriquecimiento de los bienes espirituales y culturales de la sociedad.

Al inicio se crearon los más primitivos medios y materiales de vida, pero en la actualidad estos se han diversificado y modernizado junto con el desarrollo de ideas y culturas. En esa historia la humanidad ha multiplicado los bienes sociales con sus actividades creativas.

Que el papel de los pueblos como creadores se incrementa sin cesar y en la misma medida los bienes materiales y culturales de la sociedad es un proceso inevitable del progreso social.

Al promoverse el afán de creación de las masas populares, transformadoras de la sociedad, se destruyeron las viejas relaciones y regímenes sociales, dando lugar a otros progresistas.

El desmoronamiento del esclavismo y feudalismo y el establecimiento de una genuina sociedad con las masas populares como sus dueñas son una trayectoria indispensable recorrida por las masas populares que han venido intensificando cada vez más su lucha revolucionaria.

Al promoverse sus actividades creativas para transformar la sociedad, se intensifica también la lucha para defender el progresista sistema social de las provocaciones de las fuerzas hostiles y perfeccionar todos los dominios de la vida social según las exigencias intrínsecas del hombre.

En fin, son el nivel de desarrollo de las masas populares y el nivel de su papel creativo los que determinan el nivel de desarrollo de la sociedad

Quien conoce el camino, define correctamente su meta y camina a pasos rápidos y firmes. Pero quien no lo conoce, deambula.

Sólo con una ideología y conocimientos correctos una persona puede avanzar recto por el camino de forjar su destino.

Ignorar los requerimientos de ley es una manifestación del subjetivismo y arbitrariedad.

Por estos últimos resultan vanos el esfuerzo y el tiempo.

El hombre debe comprender las leyes objetivas y actuar con iniciativa, para así dirigirse con celeridad y correctamente hacia la meta.

Esta lógica funciona también en las actividades creativas de las masas populares para llevar adelante la historia social.

Ellas las han realizado sin cesar, pero no siempre han comprendido correctamente el camino a seguir.

En el pasado, no conocían bien cuál era el camino que las conduciría a desempeñar bien su papel de creadoras.

Durante la ocupación militar del imperialismo japonés, el pueblo coreano derramó mucha sangre para lograr su independencia y recuperar su soberanía.

Las manos vacías y un puñado de personas no bastaban para aniquilar a los agresores japoneses y liberar el país.

La manera más científica era combinar la lucha armada total de un poderoso ejército con la resistencia nacional.

Pero no todos conocían este secreto.

Cada cual optó por el camino de su preferencia.

Un grupo de personas, entre ellas Ri Jun (1859-1907), trataron de recuperar la soberanía nacional arrebatada por el imperialismo nipón, ganándose la "simpatía" de las potencias capitalistas occidentales.

Con esa finalidad, en junio de 1907 participó en la segunda Conferencia Internacional para la Paz, efectuada en La Haya de los Países Bajos, viéndola como una buena oportunidad para darle a conocer a la comunidad internacional el carácter ilegítimo de la política nipona acerca de la agresión a Corea.

Lamentablemente sus reclamaciones fueron desatendidas y él fue tratado con frialdad.

Al percatarse de que era absurda su esperanza de obtener la soberanía nacional con ayuda de otros países, se rebeló al imperialismo atravesándose el vientre con el cuchillo en el salón de la reunión.

También hubo quienes se valieron del terrorismo individual en un intento de lograr la soberanía mediante la ejecución de cabecillas japoneses.

Uno de ellos fue An Jung Gun (1879-1910) quien en octubre de 1909 mató a balazos a Ito Hirobumi en la estación ferroviaria de Haerbin, China.

Demostró el inflexible espíritu patriótico del pueblo coreano al gritar varias veces en esa estación Viva la independencia de Corea.

Pero esta no se logró aun con el asesinato de Ito.

Al debilitarse en la década de 1910 el movimiento de voluntarios antijaponeses, los nacionalistas coreanos se dedicaron al del Ejército independentista.

Sus preparativos fueron impulsados por comandantes de voluntarios antijaponeses y activistas en favor de la cultura patriótica.

A raíz del Levantamiento Popular del Primero de Marzo de 1919, los nacionalistas comenzaron a fundar tropas independentistas para sus actividades armadas.

Con posterioridad, los comandantes de las tropas del Ejército independentista que se habían desplazado al norte de Manchuria y los de las organizadas en otras regiones como Primorie de la ex Unión Soviética se antagonizaron en torno a la esfera de influencia hasta que esas fuerzas se hicieron añicos debido a la pugna por el poder.

Por entonces el Ejército independentista era una fuerza en extremo débil.

Sus compañías se acantonaban por lo general en poblados de las llanuras, geográficamente desfavorables para la lucha guerrillera.

Estaban armadas insuficientemente, no eran disciplinadas, era muy deficiente su nivel de entrenamiento y tampoco eran aplaudibles sus relaciones con los civiles

Un día Kim Il Sung le preguntó a una figura importante de las fuerzas conservadoras de la junta Kukmin si confiaba en la victoria en la lucha con el imperialismo japonés, a lo cual este le dio la vaga respuesta de que lo único que se podía hacer era preservarse y lograr la independencia con ayuda de países grandes.

Así era de endeble el Ejército independentista que, sin ninguna fe en el triunfo, combatía mecánicamente esperando la ayuda de las potencias.

A fin de cuentas, el movimiento del Ejército independentista tampoco era una receta de la independencia nacional.

Un sinnúmero de personas exclamaron a toda voz vivas a la independencia y se rebelaron derramando la sangre, pero terminaron en el fracaso.

Era que ignoraban el camino verdadero, el rumbo acertado a la independencia nacional, y fueron a la deriva.

Si se establece un sistema socio-económico, inevitablemente funcionan las leyes sociales correspondientes y estas adquieren el carácter objetivo, como le suceden a las naturales.

Con la elevación del nivel de desarrollo de las actividades creativas de las masas populares, con mayor exactitud se comprenden y aprovechan en toda su magnitud. Lo contrario sucede con el bajo nivel de desarrollo de las mismas.

Si las masas populares no comprenden ni aprovechan debidamente las leyes objetivas, el movimiento social, al igual que el de la naturaleza carente de objetivo, rumbo y conciencia, sufre reveses y se realiza a ciegas.

La espontaneidad en las actividades creativas de las masas populares para llevar adelante la historia social se relaciona principalmente con su bajo nivel de conciencia que impide su comprensión y aprovechamiento de las leyes objetivas y también con el caduco régimen social que impide su empeño creador.

A medida que las masas populares adquieren mayor independencia, capacidad creadora y conciencia, se vuelven más activas y se plantean metas más elevadas dirigidas a transformar la naturaleza y la sociedad en mayor envergadura y de manera más científica.

Cuanto más se incrementa su papel de creadoras, tanto más se reduce

la probabilidad de la espontaneidad del movimiento social y más se transforman la naturaleza y la sociedad por las actividades conscientes de las masas populares.

Si se incrementa su papel de creadoras, el movimiento social se impulsa sin sufrir fracasos, siguiendo sus pautas legítimas, y la sociedad se desarrolla sin cesar conforme a la aspiración y voluntad de las masas populares.

LA MEJOR MANERA DE ALLANAR EL DESTINO

Ya está por terminar nuestras disertaciones sobre el destino del hombre.

Por último, abordemos la manera de allanarlo exitosamente en el día de hoy.

Por un largo período histórico, el hombre no supo cuál era el camino más correcto para forjar su destino.

Solamente en el siglo pasado, pudo mejorar constantemente sus condiciones logrando transformaciones y creaciones sorprendentes.

Su lucha para derrocar el caduco sistema social y eliminar todos los factores que le privan al hombre de la independencia ha sido un proceso histórico que trajo cambios drásticos en la forja de su destino.

Desde luego, los movimientos sociales realizados hasta la fecha por las masas populares, si bien estaban consagrados a forjar su destino, no produjeron cambios radicales en este sentido. Fue a través de la lucha organizada para defender y verificar la independencia que esos cambios se produjeron tanto en la tarea de lograr la independencia como en la de forjar el destino.

En esta última tarea, es importante conocer bien sus vías.

Todos los asuntos tratados hasta ahora persiguen, a fin de cuentas, el objetivo de conocer la manera correcta de forjar el destino y alcanzar éxitos en este empeño.

Es obvio que la lucha para forjar el destino se libra en distintos países, naciones y esferas como unidades y por lo tanto deben de ser diferentes las vías concretas en cada uno de ellos. Pero para cualquiera de ellos existe un método más universal y es la posición y el principio esencial que se deben tomar en el proceso revolucionario y constructivo.

Mantener una posición independiente

Existe algo en que no se debe incurrir en la revolución y construcción de las masas populares. Es el nihilismo nacional consistente en menospreciar y despreciar a su propio país y nación. En términos fáciles, quiere decir humillarse ante otros, querer vivir con su ayuda y creer ciegamente que todo lo suyo es inferior y todo lo ajeno es superior.

Dicen que, si un hombre practica el servilismo a las grandes potencias, se vuelve tonto, si una nación lo practica se arruina y si un partido lo practica frustra la revolución.

Para defender su posición de protagonistas de la revolución y construcción y forjar exitosamente su destino, las masas populares deben mantenerse firmes en su posición independiente.

Esta es para mantener su posición como dichas protagonistas y dueñas de su destino. Su exigencia fundamental es ejercer sus derechos y asumir plena responsabilidad como tales.

La referida posición concuerda totalmente con su demanda fundamental de vivir de manera independiente, libre de todas las trabas.

Al dedicarse a la revolución y construcción según su propio criterio y decisión, conforme a sus intereses y por su propia cuenta, pueden construir exitosamente una nueva sociedad que verifique su independencia y traer cambios drásticos en la forja de su destino.

Hay una frase célebre Sentarse entre dos sillas. Se refiere a quien actúa con doblez, sensible al cambio de la situación y circunstancia.

Quien procede de esa forma, es censurado por otros. También en el proceso revolucionario y constructivo es preciso mantener sus propios criterios y tratar todos los asuntos de acuerdo a su propia decisión.

A mediados de la década de 1960, al calumniar a los países que no les seguían los oportunistas describieron que la RPD de Corea "estaba sentada entre dos sillas".

Entonces el Presidente Kim Il Sung dijo que lo que decían era un disparate, que Corea también tenía su propia silla, que no tenía por qué sentarse incómodamente entre dos sillas ajenas y que eran ciertamente aquellos difamadores quienes estaban sentados entre dos sillas.

Fue una afirmación que dio jaque mate a los calumniadores.

Quienes no poseen una posición independiente, tienen paralizado el juicio y son incapaces de discernir lo correcto de lo incorrecto.

Lo son aquellos que intentan solucionar el problema de su país con ayuda de otros, en vez de ser ellos mismos sus encargados.

En su vida, Kim Il Sung recomendó encarecidamente al pueblo coreano no olvidar jamás la bomba Yongil hasta que triunfara la revolución coreana.

Era una especie de bomba que durante la Lucha Armada Antijaponesa los guerrilleros fabricaban por propia cuenta en el centro de reparación de armas. Demostró su gran poderío en las batallas contra los imperialistas japoneses y así comenzó a conocerse ampliamente.

En un tiempo, los coreanos de Jiandao se propusieron construir una fábrica de granadas en una base guerrillera y pedir la ayuda de un país extranjero. Pero de este país no llegó ninguna respuesta a la solicitud coreana. Ese silencio frío provocó confusión ideológica y espiritual a los revolucionarios coreanos que consideraban un deber internacionalista ayudar un país que hubiera triunfado en la revolución a los revolucionarios de otro país que aún no hubieran ocupado el poder.

Tomando ese incidente de la solicitud estúpida como una buena oportunidad para establecer en las filas revolucionarias el espíritu de apoyo en sus propias fuerzas, Kim Il Sung dispuso educar a todos los guerrilleros y civiles de las zonas guerrilleras de manera que mantuvieran firme la posición de que esa era la única manera de sobrevivir.

Fue así como nació la bomba Yongil.

Si no hubieran confiado en sus fuerzas, esperando que los extranjeros les construirían la fábrica de granadas, o hubieran combatido con esa vana esperanza, sin ningún intento de hacer con sus recursos armamentos como la mencionada bomba, jamás habrían obtenido una gran victoria en la Lucha Armada Antijaponesa.

El significado de la bomba en la revolución coreana radica en haber establecido la tradición de apoyo en las propias fuerzas que se mantendría en todo el trayecto de la revolución coreana.

He aquí precisamente la mejor manera de allanar el destino: encargarse y resolver uno mismo todos los problemas que enfrenta en la revolución y la construcción.

Una mirada retrospectiva a la historia coreana enseña que el servilismo a las grandes potencias que nació por los gobernadores de Silla a finales del periodo de Tres Reinos se hizo más patente en las postrimerías de la dinastía feudal de Joson (1392-1910), ocasionándole graves perjuicios al desarrollo nacional.

Los gobernantes feudales malgastaban el tiempo con riñas sectarias

y con la ciega obediencia a los grandes países. Cuando las potencias capitalistas occidentales extendieron sus garras a Corea para apoderarse de ella, no hicieron ningún intento de recurrir a su pueblo y cada cual introdujo a fuerzas foráneas de su agrado en un desesperado intento de preservar su existencia.

Si prevalecía hoy la secta pronipona, los soldados de Japón defendían el palacio real; si la prorrusa conseguía otro día las prerrogativas, eran los soldados rusos quienes escoltaban al emperador, y si lograba imponerse la prochina, entonces huestes de ese país ocupaban los puestos de la guardia en los palacios reales.

Era del todo previsible el destino de una nación, cuando incluso la guardia de los palacios reales se confiaba a ejércitos foráneos.

En 1905, tras privarse de sus prerrogativas diplomáticas por Japón, Corea se convirtió de facto en su colonia y desde entonces tuvo que sufrir la desgracia de apátrida por más de 40 años.

También la historia de otras naciones enseña la amarga lección de que quien recurre a otros está condenado al infortunio.

Las experiencias de la historia constatan que para allanar exitosamente el destino uno debe tener sus propios criterios y resolver con plena responsabilidad todos los problemas que encara para forjar su destino.

Por eso, Kim Jong Un, Presidente del Comité de Asuntos Estatales de la RPD de Corea, señaló que nuestro pueblo aprendió la manera de vivir con propios esfuerzos, vencer a los enemigos y dificultades y defender su dignidad y derechos en una situación duradera y severa que no conoce la historia y que es nuestra férrea convicción revolucionaria

defender la dignidad del país y vencer al imperialismo al hacernos ricos, poderosos y prósperos por propias fuerzas.

Tratar con juicio y decisión propios y resolver con responsabilidad todos los asuntos que uno afronta en el proceso revolucionario y constructivo, esta es la mejor manera de forjar su destino.

Mantener una posición creativa

A fin de allanar exitosamente su destino, las masas populares deben mantener una posición creativa, rechazando categóricamente el dogmatismo.

Si la posición independiente les permite defender su condición de protagonistas del proceso revolucionario y constructivo, la creativa las ayuda a desempeñar plenamente su papel como tales.

La posición creativa las induce a jugar impecablemente su rol de transformadoras de la naturaleza y la sociedad y forjadoras del destino. Su exigencia fundamental es confiar en la inagotable creatividad de las masas populares y resolver todos los problemas de manera creadora, apoyándose en su creatividad.

En concreto, contribuye a solucionarlos de acuerdo a la situación real, acudiendo a la creatividad de las masas.

La revolución y la construcción son labores destinadas a transformar la naturaleza y la sociedad, por lo cual para lograr éxitos en ellas es preciso poner de pleno manifiesto la creatividad de las masas y al mismo tiempo atenerse estrictamente a la situación concreta.

Las memorias del Presidente Kim Il Sung En el transcurso del

siglo no tardaron en producir una oleada de repercusión en el interior y exterior del país.

En su anverso, expresó su deseo de que sus letras dejaran para la posteridad la verdad, la lección de vida y lucha, de que, si confían y se apoyan en el pueblo, llegan a salir siempre victoriosos, pero si son repudiados por él, sufren mil derrotas.

Del pueblo nacen combatientes y figuras de excepcional inteligencia o talento. En el pueblo están la filosofía, la economía y la literatura.

Reza un refrán coreano: No hay general sin soldados.

Como en todos los refranes, este tampoco habla de un principio de la revolución, solamente una lección de la vida experimentada por el hombre en su larga historia.

Aunque en el pasado muchas personas trataron, cada cual a su manera, de hallarle la respuesta a cómo resolver las contradicciones sociales, fracasaron en su intento por no tener una mundivisión científica.

La creatividad de las masas populares es precisamente la fuerza en que uno debe apoyarse en el proceso revolucionario y constructivo. Y nada es irrealizable si se ponen de pleno manifiesto la creatividad y la fuerza de las masas populares.

Estas poseen una fuerza inagotable que les asegura éxitos en la revolución y construcción.

Son los seres más poderosos e inteligentes del mundo.

En ellas, y no en otros, deben apoyarse en todo momento los revolucionarios, porque al poner en acción su fuerza e ingenio, pueden resolver exitosamente cualquier problema complicado que afrontan en el proceso revolucionario y constructivo.

A lo largo de la historia, una revolución fracasa principalmente por no organizar y movilizar debidamente la fuerza y la inteligencia de las masas. De la misma manera, una revolución triunfa precisamente por organizarlas y movilizarlas acertadamente.

El veneno para un pueblo que hace la revolución y construcción es el dogmatismo.

Consiste en aplicar al pie de la letra las teorías anteriores, sin tomar en consideración las condiciones concretas en que uno se encuentra e imitar mecánicamente las experiencias ajenas.

Metafóricamente, es tragarse por entero un plato, sin siquiera masticarlo apreciando su sabor.

Inmediatamente después de la Guerra de Liberación de la Patria, en el sector de la construcción despilfarraron enorme mano de obra e insumo al cavar la tierra para el alcantarillado cinco u ocho metros por debajo de la superficie, según el proyecto de un país extranjero, aunque bastaba con cavar unos tres metros en las condiciones climáticas del país.

A su regreso de un país extranjero donde vio cómo cultivaban la tierra sus campesinos, un cuadro propuso introducir en Corea el cultivo rotativo.

Fue Kim Il Sung quien le rectificó esa manifestación del dogmatismo explicándole que el cultivo rotativo era válido en un país extenso como aquel, pero no en Corea cuyos labrantíos ocupaban una extensión muy reducida, que al introducir ese cultivo la gente se moriría de hambre, que para procurarle una vida rica hacía falta cultivar la tierra en atención a la realidad del país y que era preciso fertilizar la tierra entarquinándola.

Copiando mecánicamente lo ajeno, sin tener en cuenta las condiciones reales, uno termina por arruinarse.

De ahí la necesidad de resolver todos los problemas conforme a la situación concreta del país.

Cada país y nación son diferentes en la historia, el nivel de desarrollo económico, las condiciones naturales y geográficas, así como en el nivel de conciencia, la psicología, las costumbres y el modo de vida.

Por tanto, por mágica que sea una receta, no puede venirles a todas las naciones como anillo al dedo.

Es obvio que aceptando al pie de la letra las teorías anteriores o las experiencias ajenas, sin atenerse a la actualidad y la realidad concreta, uno no puede allanar exitosamente su destino.

La realidad no se ajusta siempre a la teoría.

Se debe aplicar las teorías, acorde a la realidad concreta, si se desea resolver satisfactoriamente los problemas que se enfrenta.

Las experiencias y los éxitos ajenos se obtienen en condiciones y circunstancias diferentes a las de quien los acepta, por lo que pueden tener efecto si él los modifica en concordancia con su realidad concreta.

Resolver todos los problemas desde una posición independiente y creadora es la verdad descubierta por el Presidente Kim Il Sung en sus actividades revolucionarias iniciales para lograr la independencia nacional y un punto de partida de la idea Juche creada por él.

En aquel entonces los nacionalistas coreanos, lejos de movilizar a las masas a la lucha contra el imperialismo japonés, se aferraron a las riñas por el mando y trajinaron de aquí para allá en un afán de lograr la independencia acudiendo a los grandes países.

Algo similar sucedía entre los comunistas incipientes, quienes trataron de ganarse la confianza de la Internacional, presentándose cada cual como grupo ortodoxo de Corea.

En sus memorias Kim Il Sung señala que al analizar la situación del movimiento nacionalista y del comunista incipiente en el país, advirtió con seriedad que la revolución no se debía hacer de esta manera y de ahí que tuviera la convicción de que cada nación puede hacer triunfar su revolución solo cuando la cumple bajo su propia responsabilidad y con sus propias fuerzas y que debe solucionar de manera independiente y creadora todos los problemas surgidos en ese proceso.

Por luchar con esa convicción, el pueblo coreano pudo lograr la causa histórica de la emancipación y lograr una inmensa transformación en la forja de su destino.

Resolver todos los problemas que surgen en el proceso revolucionario y constructivo de manera independiente y creadora es una verdad demostrada por la historia y la manera esencial de forjar el destino de las masas populares.

Tomar como esencial la idea

Tomar como esencial la idea, al igual que la posición independiente y creadora, es un componente importante de la posición y el principio en el proceso revolucionario y constructivo.

Significa conceder capital importancia al factor ideológico y resolver todos los problemas elevando el papel de la ideología y conciencia.

El hombre es un ser consciente y su idea independiente juega el

rol decisivo en la lucha revolucionaria, por lo cual en la revolución y construcción se debe mantener firmemente el principio de tomar como esencia la idea.

Para continuar exitosamente el camino de la forja del destino, las masas populares han de atribuirle capital importancia al factor ideológico en la revolución y construcción.

Esto quiere decir tomar entre el factor material y el ideológico que influyen en el movimiento revolucionario el segundo como el decisivo de la victoria de la revolución.

¿Qué demuestra el triunfo de Corea en la Guerra de Liberación de la Patria que al mismo tiempo es un enfrentamiento entre el fusil primitivo y la bomba atómica?

Demuestra que el factor fundamental de su victoria no lo son el número de efectivos o los equipos técnicos de combate sino la ideología y el espíritu de los militares.

Por supuesto, en la guerra y en otros aspectos de la revolución y construcción influyen en gran medida tanto el factor material como las leyes objetivas.

Pero ni el primero es fruto de todos los éxitos ni las segundas por sí solas ejercen su influencia.

Se preparan y funcionan gracias a las actividades del hombre.

Es la idea la que juega el rol decisivo en las actividades humanas y en fin el factor decisivo de la revolución y construcción no es el material sino el ideológico.

Cuando se produce un cambio drástico en el destino suelen decir que se ha operado un milagro.

Entonces, ¿cómo se opera el milagro?

Quien desea el milagro, debería naturalmente descubrir correctamente en qué circunstancia y condición se opera y cuál es su proceso, así como promoverlo de continuo.

Pero, con una observación atenta se puede saber que no son muchos aquellos que esperan el milagro sin hacer ningún esfuerzo.

Es impredecible que el golpe de fortuna le toque a aquel que lo espere al azar. No hay ninguna garantía de que la casualidad le regale el milagro.

La vida de quien espera que el milagro le toque la puerta de chiripa es vana y carente de sentido.

Por eso, el Presidente Kim Il Sung aseveró que quien espera la victoria sentado apaciblemente es igual a aquel que debajo del caqui espera que el fruto le caiga por sí solo.

La fuerza espiritual se demuestra por la ideología y el espíritu.

Es la fuerza ideológica y espiritual puesta de manifiesto por las masas populares en la lucha revolucionaria y la labor de construcción destinadas a lograr su independencia y el desarrollo y prosperidad independientes de la nación. En otras palabras, es el espíritu independiente y la fuerza de fe y voluntad de las masas populares de controlar y allanar con sus propios recursos su destino.

El gran General Kim Jong II enseñó que la poderosa fuerza espiritual de las masas populares es la primera de todas las potencialidades que le promete a la nación un futuro luminoso.

Si el país y la nación son unidades básicas en que los hombres forjan el destino, su futuro se decide por el poderío estatal, compuesto por la fuerza político-ideológica, la capacidad defensiva y el potencial económico

Como se ha aludido con anterioridad, de estos el más importante es el factor ideológico, exactamente, la fuerza político-ideológica, la fuerza espiritual de las masas populares.

Esta última es inagotable y un pueblo que posee una gran fuerza espiritual todo lo puede lograr en el mundo.

Por eso cada nación prioriza su propia fuerza espiritual y presta gran atención a su fomento.

Por mucho tiempo, el pueblo coreano ha allanado exitosamente su destino, venciendo dificultades con su gran fuerza espiritual.

Gracias a esta última, pudo lograr la liberación del país derrotando al imperialismo japonés, realizar con todo éxito las reformas democráticas en la patria liberada y salir airoso de la Guerra de Liberación de la Patria que duró tres años.

Sin ella, no habría podido sacudirse las cenizas de la guerra y culminar en apenas 14 años la histórica causa de la industrialización, ni defender y seguir construyendo el socialismo pese al insistente bloqueo y sanciones del imperialismo.

A mediados de los años 1990, el pueblo coreano se vio en una circunstancia política, económica y militar de una arduidad sin precedentes.

Tras la mayor desgracia nacional que fue el deceso del Presidente Kim Il Sung el 8 de julio de 1994, se intensificaron el bloqueo y las sanciones de las fuerzas hostiles en todos los dominios: político, económico y militar. Para colmo, terribles desastres naturales azotaron a Corea y les siguió la gran escasez de alimentos, recursos energéticos y combustibles.

No es casual que tanto sus amigos como sus enemigos creían que si el pueblo coreano resistiera a esas pruebas eso sería un milagro.

Pero él no solamente resistió sino además preparó un trampolín para saltar a una potencia socialista bajo la dirección del gran General Kim Jong II.

Y la fuente de ese milagro fue precisamente su fuerza espiritual.

La historia demuestra que con gran fuerza espiritual un pueblo puede allanar su destino y lograr la prosperidad nacional.

Hoy el Partido del Trabajo de Corea lanza una intensa ofensiva ideológica para poner en acción la fuerza espiritual de las masas populares y va realizando uno a uno sus bellos sueños.

EPÍLOGO

La idea de un gran líder engendra una gran práctica.

Al tener a su gran Líder y sus propias ideas, el pueblo coreano ha podido ponerle el punto final a su historia ignominiosa y allanar su destino de manera independiente y creadora.

Corea, que hace un siglo no figuraba en el mapamundi, se ha convertido en un país genuinamente popular y socialista, lo cual se debe al arma poderosa denominada idea Juche.

La enorme capacidad de difusión de la idea de un gran líder es irrefutable.

La idea no se impone, porque si concuerda con la demanda de la época y la aspiración del pueblo, se transmite por sí sola y no por el mandato o la obligación de alguien.

Hoy la idea Juche ha rebasado el ámbito de un país o nación para ser la verdadera cosmovisión de la humanidad progresista y la tendencia principal de la era y se ha convertido en poderosa arma contra todas las formas de dominación y arbitrariedad que le imponen la subyugación y desigualdad.

Los coreanos están convencidos de que el camino indicado por la idea Juche es el más idóneo para el pueblo y para allanar su destino.

Por eso siguen enarbolando la bandera de la idea Juche y esforzándose con tesón para lograr cuanto antes la causa de la construcción de una potencia socialista.

El destino del hombre y la filosofía Juche

Autor: Ri Kwang Il

Redacción: An Chol Kwang

Traducción: Han Myong Song

Ediciones en Lenguas Extranjeras República Popular Democrática de Corea

Junio de 111 de la era Juche (2022)

E-mail:flph@star-co.net.kp http://www.korean-books.com.kp

